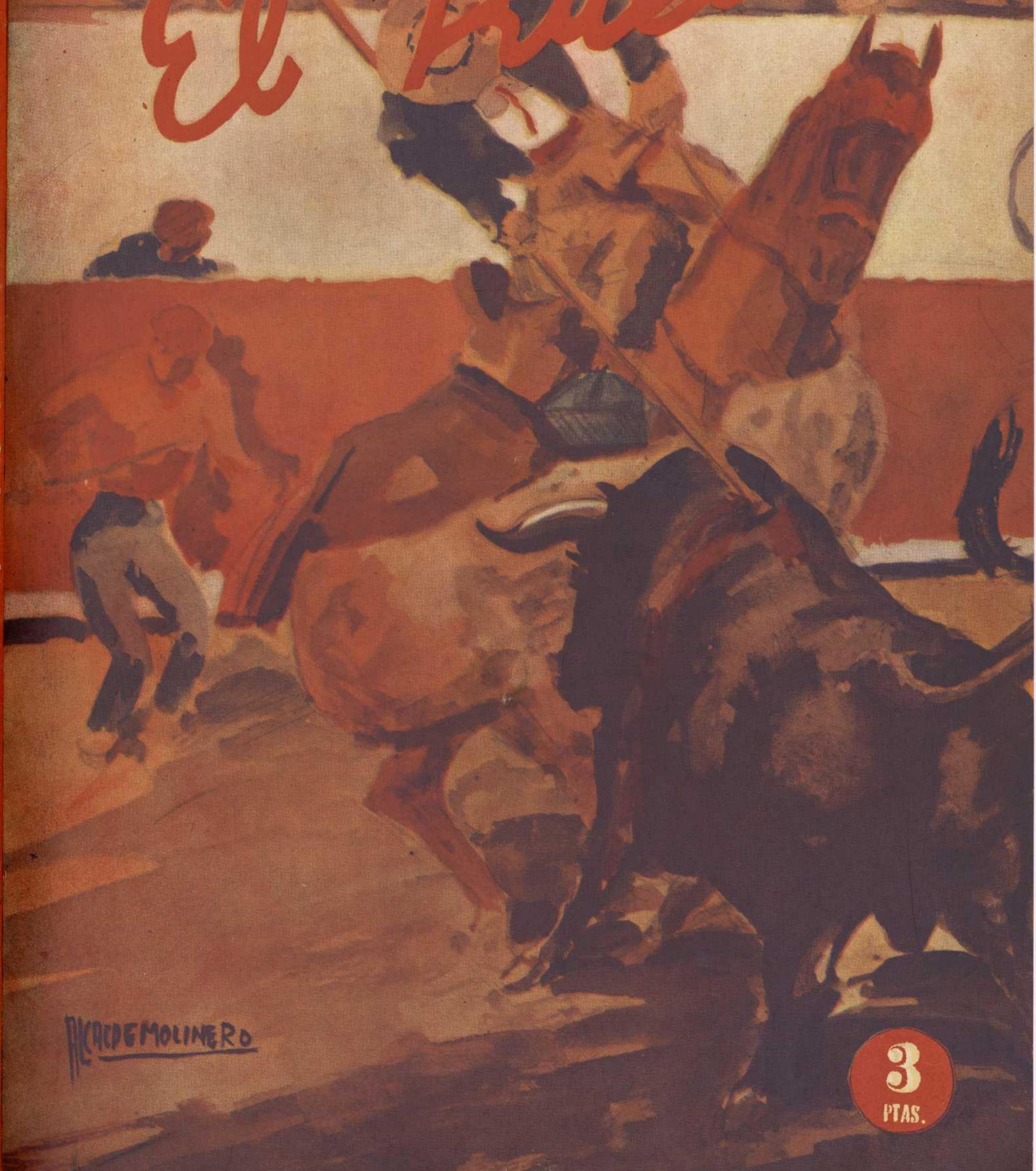


SEMANARIO DE LOS TOROS

El Ruedo



MICHAEL MOLINERO

3
PTAS.



¡Vaya por ustedes!



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 11 de noviembre de 1948 - N.º 229



CADA SEMANA ASPECTOS INTIMOS DE LA FIESTA

LA presencia de este sacerdote en los toros, que recoge la fotografía, no es únicamente el ejercicio espontáneo y deseado de una piadosa misión, que, afortunadamente, este año no ha habido necesidad de prestar. Es un imperativo reglamentario que acaso muchos aficionados desconozcan, como permanecen ignoradas para una gran mayoría de espectadores disposiciones específicas que regulan un sinnúmero de aspectos íntimos de la Fiesta. Concretamente en este punto, el artículo 6.º del Reglamento por el que la Fiesta se rige, al detallar las localidades que deben ser excluidas de la venta, establece que han de reservarse "dos asientos de grada para quienes hayan de prestar los auxilios espirituales, en el caso de ocurrir un accidente desgraciado".

Aparte, por tanto, de esa espíritu católico del que con tanto fervor participan los toreros, la presencia del sacerdote en los toros es una de tantas detalladas previsiones como el Reglamento envuelve. Porque el Reglamento, con las modificaciones inevitables que puede aconsejar el transcurso del tiempo, abarca cuantos aspectos, aun los más menudos, pueda desear el aficionado más exigente. Lo que suele ocurrir es que en muchas ocasiones el Reglamento, por condescendencias bondadosas, por un sentido arbitral de las necesidades del momento, atendiendo más al espíritu que a la letra de lo estatuido, no se cumple en su integridad. Con un mayor rigor en su aplicación, es posible que sobranan todas las posibles modificaciones. ¿Saben todos los espectadores de las corridas de ahora que incluso la suerte del rejoneo está escrupulosamente reglamentada, y que la presidencia está en el deber de marcar el cambio de tercio, y hasta si, a los cinco minutos de hecha la señal, no hubiese muerto el toro, dar un aviso? Pues de esta manera está ordenado; con lo cual, al exigirlo, se evitaría incluso, en beneficio de los que actualmente practican la suerte, que muchos aficionados no simpatizan con ese prólogo de las corridas ante el temor de una excesiva y al parecer no controlada duración.

Efectivamente: hay un desconocimiento bastante extendido del Reglamento, por lo menos en cuanto a los aspectos íntimos de la Fiesta se refiere. Lo estamos comprobando en la actualidad con las preguntas que llegan incesantemente al "Consultorio" de EL RUEDO, y cuya favorable acogida agradecemos. Ello demuestra, además, el enorme interés que cualquier matiz de la Fiesta —histórico, técnico, hasta privado— despierta. Es nuestro deber y nuestro deseo servir ese interés, y nos proponemos ir publicando paulatinamente los artículos del Reglamento vigente, para que sobre ellos se establezca una a manera de consulta pública, y ofrezca una base de ambiente popular a quienes por su jerarquía puedan abordar el día que las autoridades estimen conveniente su modernización.

Hoy queremos ofrecer a nuestros lectores dos datos de la temporada que ha terminado y que ponen de relieve el momento de prosperidad actual. En 1948 se han celebrado doscientas noventa y una corridas, quince más que en la anterior, y el dinero que han pagado las Empresas, sin incluir los impuestos por industrial, provincial, utilidades, ni los alquileres por las Plazas de primera categoría de renta muy elevada, está por el orden de los noventa y dos millones y medio de pesetas.

ASPECTOS INTIMOS DE LA FIESTA. El sacerdote que asiste a las corridas en misión de su cargo de capellán, contempla entre barreras el arrastre de un toro (Foto Cano)

AYER Y HOY,

por ANTONIO CASERO



«TAMBIEN HAY QUE SUPRIMIR LO DE LAS PRUEBAS»

Se han anunciado; muchas corridas!! con ganaderias a prueba... ¿A prueba de que?... De la paciencia del público y del riesgo de los toreros... Son toros que han buscado la salida; a los que los banderilleros más seguros han colocado así los palos, y han huido hasta de su sombra, y han causado percances a los toreros... ¡¡¡La prueba para los melones!!!

ANTONIO CASERO

ESTADO QUE MANIFIESTA LAS PARTICULARIDADES OCURRIDAS EN ESTA CORRIDA.

TOROS.	NOMBRES.	DUEÑOS DE LAS VACADAS.	PICADORES.				Total resultado en cada toro de		BANDERILLAS.	MATADORES.	ESTOCADAS.				Puntaje de cachetero.
			Joaquín Zapata.	Juan Mateo Castaño.	CABALLOS.	CABALLOS.	CABALLOS.	CABALLOS.			ESPADAS.	ESPADAS.	ESPADAS.	ESPADAS.	
POR LA MAÑANA.	Jabonero...	MURGE.	8	1	1	16	1	10	Cándido.	1	1	1	1	1	
	Valenciano...	NOYOL.	1	1	1	10	1	1	Guillen.	1	1	1	1		
	Roldán...	CABRERA.	1	1	1	10	1	1	Baden.	1	1	1	1		
	Rocero...	SAPATA.	1	1	1	10	1	1	Cándido.	1	1	1	1		
	Brocoganito...	CABRERA.	1	1	1	10	1	1	Guillen.	1	1	1	1		
POR LA TARDE.	Tendido...	MURGE.	1	1	1	10	1	1	Baden.	1	1	1	1		
	Salinero...	JIMENEZ.	1	1	1	10	1	1	Leon.	1	1	1	1		
	Berrondo...	MURGE.	1	1	1	10	1	1	Cándido.	1	1	1	1		
	Morlago...	SAPATA.	1	1	1	10	1	1	Guillen.	1	1	1	1		
	Rebollo...	NOYOL.	1	1	1	10	1	1	Baden.	1	1	1	1		

RECUERDOS DE ANTAÑO

PAGINAS DE MI ARCHIVO

Cómo se hacían las revistas de las corridas de toros antiguamente

Resumen de picas, porrazos, caballos muertos en plaza, retirados heridos, banderillas comunes y de fuego, estocadas y puntazos de cachetero que resultan á los toros de cada vacada.										Total de los toros muertos por cada espada, y estocadas que sufrieron para morir.									
DUEÑOS DE LAS VACADAS, SU VECINDAD Y DIVISAS.					ESTOCADAS.					ESPADAS.					ESTOCADAS.				
D. Diego Muñoz y Pereira, Ciudad Real, con verde.	4	31	5	4	22	10	6	10	7	10	20	7	10	20	7	10	20	7	10
D. José Rafael Cabrera, Utrera, verde y blanca.	4	37	5	4	14	10	7	10	7	10	20	7	10	20	7	10	20	7	10
D. Pedro Zapata, Arcos de la Frontera, morada y negra.	3	23	5	4	11	10	7	10	7	10	20	7	10	20	7	10	20	7	10
D. Manuel de Hoyos, Colmenar Viejo, azul.	3	18	5	4	11	10	7	10	7	10	20	7	10	20	7	10	20	7	10
D. Manuel Jimenez, Cazcanete en Huelva, amarilla y blanca.	3	11	5	4	11	10	7	10	7	10	20	7	10	20	7	10	20	7	10
	16	110	25	14	74	50	30	50	30	50	100	30	50	100	30	50	100	30	50

Se hace mérito de su lidia en los sucesos particulares, y como extraordinaria no se incluye tampoco en los resúmenes.

ENTRE los papeles que procedentes del archivo del conde de la Estrella, protector y amigo del incomparable Pedro Romero, conservo en el mio, poseo algunas revistas de corridas de toros que demuestran que en ese género de literatura, no sólo no se ha progresado, sino que en las modernas, dicho sea con perdón de los reviseros, se echa de menos la minuciosidad con que en aquellos tiempos se enteraba al público de lo ocurrido en las fiestas taurinas.

Doy a luz la reseña de la celebrada en la Plaza de Madrid el 9 de agosto de 1819, en la que alternaron los célebres matadores Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera Guillén, conocidos por «Curro Guillén», y como sobresalientes, Antonio Badén y Juan León, que más tarde fueron afamados diestros. Se lidiaron dieciséis toros, entre tarde y mañana, de prestigiosas ganaderías.

Después de leída, no creo que dude nadie de que entonces esa clase de trabajos se hacían con más detalles que se han hecho desde mediar el siglo XIX hasta ahora.

SUCESOS PARTICULARES POR LA TARDE.

Endebles fueron las seis entradas que hizo el primer toro: sin embargo hirió dos caballos, uno á Marchena levemente á la tercera pica, y otro á Corchado (con caída de éste) en la quinta, pero de consideración, pues lo retiró Interín le pusieron banderillas: no habiendo ocurrido otra cosa particular, sino que al darle Cándido la segunda estocada trópezó y cayó; mas con fortuna por le de huida el animal con la mula enganchada, y no reparó en él.

Aunque pueden reputarse por regulares la mayor parte de las diez picas que recibió el segundo, pues que en algunas hizo ciertos recarguillos bien sostenidos, no resultó mas que un raspon al caballo de Marchena, y hirió levemente al de Corchado, cuyo picador cayó mas por endebles del cuarto trasero del jaco, que por empuje del toro, habiendo roto la vara su compañero á la cuarta pica.

No obstante que tomó siete el tercer toro, como quiera que no lo verificó con la mayor intención y fortaleza, no produjo efecto alguno en ginetes ni caballos, como tampoco en el restante de su lidia.

A no ser por un porrazo que llevó Corchado en la cuarta pica de las seis que medianamente recibió el cuarto, y de cuyas resultas tuvo que retirar su caballo por malherido, no habría nada que decir de él, sino que amagó á saltar la barrera mientras le pusieron banderillas, como queriendo evadirse de la muerte que tenía próxima.

Retirados Corchado y Marchena se presentaron José Barbale á picar, banderillar y estoquear desde el caballo al quinto toro: de las seis picas que le plantó le resultó un porrazo, una semicada, y retirar dos caballos, el uno por inquieto, y el otro por herido: sólo tres banderillas de las cuatro que intentó ponerle le prendieron, luciendo la habilidad del que las hizo, pues que salieron de ellas una porción de pájaros, lo que agrada sobremanera á los espectadores, teniendo en esta escena un caballo malherido, que le retiraron pringándole muy bien el que sacó en relevo durante las siete estocadas que le dió, de las cuales tres se graduaron de algun mérito, vista la diferencia y poca práctica que hay en semejantes suertes, y que aun á pie podrían regularse por tales y pues que cumplió lo ofrecido, se le aplaudió generalmente.

Salleron en seguida Cristóbal Ortiz, y Antonio Arqueru natural de Madrid y nuevo en esta plaza, á picar el sexto toro, pero por poco lo logran, pues no fue posible que hiciera sino dos entradas muy endebles, y sin consecuencia.

Ni el séptimo quiso explicarse mejor, pues tampoco tomó mas que tres picas con bastante tibieza, cuya propiedad pudo contribuir á que Baden no lo rematase sino de once estocadas y dos amagos: después de la tercera se presentó S. M. acompañado de los Serenísimos Señores Infantes don Carlos y doña María Francisca, revalidándose á S. A. don Francisco de Paula y doña Luisa Carlota, que se hallaban viendo la corrida desde el principio, con cuyo motivo fueron todos los lidiadores á rendir sus respetuosos homenajes debajo del palco de S. M., segun se acostumbra cuando se digna asistir á estas funciones cualquiera Persona Real.

Flojísimo hasta dejarlo de tobra fue el octavo, pues no habiendo hecho mas que dos estocadas frías le calentaron el morrillo con banderillas de fuego, como se habla ejecutado con su antecesor, y hubiera sido lástima haber causado alguna desgracia á Leon, pues al darle la segunda estocada lo tuvo caído á un salvo junto á la barrera, pero con la felicidad de que saltando por encima lo dejó ileso.

Nada de particular proporcionó el noveno, no obstante las siete picas que se prestó á tomar con voluntariedad, aunque sin fortaleza, sino el haber salido Cándido á capearlo, suerte que agrada mucho al público, y que denota se verificase mas á menudo, por lo que se le aplaudió.

Muerto entre barreras quedó por el décimo concendido de gracia por S. M. el caballo de Arqueru, herido en la cuarta pica de las seis que regularmente recibió, sin embargo de estar ya ocurriendo, por lo que no se puede afirmar con mas seguridad que la que se explica en el estado el mérito de las estocadas con que le finalizó Leon.

Los caballos muertos por la mañana fueron 11, y por la tarde 6, total 17, habiendo quedado herido del séptimo toro de aquella el que retiró Zapata concluida la corrida, pues el de Castaño, que también lo estaba al mismo, lo sacó Barbale por la tarde, quien tuvo tres caballos malheridos que murieron y se incluyen en dicho total.

NOTA. Se prometió una lacha de Jabalí con perros de griso si se lograba cazarlo, pero no el consiguió y quedó sin efecto.

El producto de la octava corrida de las correspondientes á los reales Hospitales fue 86.616 rs. y 6 mrs. vn.

Primera corrida de Toros ejecutada en la plaza de Madrid el lunes 9 de agosto de 1819, de las dos del presente año concedidas á la real Archi-Cofradia Sacramental de san Pedro y san Andres de esta corte.

SUCESOS PARTICULARES POR LA MAÑANA.

A la quinta pica recargada de las diez y seis que tomó el primer toro con bastante regularidad, excepto las cuatro primeras, hizo un poco el caballo á Zapata, lo que repitió de mas gravedad á la décimaquinta, originándole un porrazo, y se mandó que le retirase, verificándolo tambien Castaño con el suyo despues de la décimaseis en que sufrió un buen recargo, y se lo malherió; habiendo lucido mas de lo que se esperaba en esta especie de combate, respecto á que la mayor parte de todas ellas fueron bajas, sin que produjese otra cosa digna de atención.

Menos le llamó el segundo, pues que sus cuatro entradas fueron bien endebles, é hizo que los espectadores desearan la salida del tercero.

La cabeza y disposición de este era muy otra cosa, pues que de sus diez picas resultaron tres porrazos, dos á Zapata, y uno á Castaño, y que retirase éste un caballo malherido, y aquel dos hecho todo con tanta pausa y calma, que podía reputarse por un verdadero toro de canchales y aunque amagó por dos veces querer saltar á la barrera, tambien lo hizo con tanta frialdad como con la que recibió las nueve intenciones mortales pronunciadas por Baden.

Sostuvo igualmente su opinion el cuarto en atención á que las diez entradas que hizo fueron hijas de buenas propiedades; y el caso en ellas dos porrazos á Castaño, y otras dos semicadas á Zapata, pues que quedó sobre el canto de la barrera en la tercera y quinta pica, tuvo ocasión de haber hecho mucho mas; porque hallándose desmontado ambos picadores, se cebó con sus caballos que retiraron, llevando enganchado al del último con el cuerno derecho, por entre las cinchas, de un cabo á otro de la plaza, como si fueran de bronce ó paletotes; pero las banderillas á que se le destinó despues de este acto suspendieron sus fuegos; y porque nada le faltase salió dos veces la barrera, una durante esta escena y otra en la anterior.

Tres caballos dejó fuera de combate el quinto en las nueve picas que tomó con bastante disposición, ocasionando un porrazo á Zapata en la octava, y que quedó desmontado á la novena Castaño sobre la barrera, lo que salió el toro en el intermedio de recibir muchas picas, cuya evolucion repitió dos veces Interín le pusieron banderillas.

Si no hubiese desmontado Castaño el sexto toro á la segunda pica que le puso en la espaldilla izquierda, de cuyas resultas se derroñó y echó posteriormente dos veces, tal vez hubiera recibido las cinco restantes con un poco de mas brío; pero aquel azar hizo que apretase endebles, y que no produjese mas particularidad que malherir un caballo á Zapata que retirase.

S. A. R. el Serenísimos Señor Infante don Francisco de Paula, que con su augusta Esposa asistió á esta función, concedió á petición de los espectadores otro toro de gracia, el cual tomó cinco picas, originando en la primera un porrazo á Castaño, y herirle el caballo, como salieron al de Zapata á la quinta, quien en el recargo le quitó parte de la divisa, y quedó desmontado en el canto de la barrera, no debiendo hacerle mérito de otra cosa mas que de la excelente estocada con que lo remató Leon.

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

“Así era mi bisabuelo”

Martínez. Al día siguiente de la última corrida vino a verme para arrendar de nuevo la Plaza. Yo le dije, por decir algo, que si era partidario de buscar la capa donde la había perdido, y me contestó: Yo no soy partidario de nada. Lo único que deseo es un nuevo arriendo por seis años, con escritura pública y en las mismas condiciones. Accedí,

siempre que él pagase los gastos de la notaría, y esto es todo.

Picado de curiosidad, el director del periódico ordenó al redactor que se trasladase a Colmenar, para averiguar la verdad sobre el caso...

—¿Qué tiene usted organizado para el mes próximo?

—Nada.

—¿Considera entonces que aun es pronto para hacer esta pregunta?...

—No, señor; hace mucho tiempo que tengo decidido que no haya toros en L., ni este año, ni el que viene, ni al otro, ni al siguiente... hasta seis.

—Pero ¿qué le hemos hecho a usted los pacíficos habitantes de la capital?...

Y le contó el caso ce por ce. Apenas el periódico publicó tan inaudita información, se reunieron las autoridades y las fuerzas vivas, y acordaron el nombramiento de una Comisión que se pusiese al habla con don Vicente.

La Comisión le dió toda clase de explicaciones, reconoció que estaba en su derecho para proceder de ese modo, criticó la ridícula tacañería de los comerciantes, y, finalmente, viendo que no le hacían desistir de su propósito de no organizar ningún espectáculo, le pidieron que renunciase al arrendamiento de la Plaza, cuando menos, como especial favor.

Después de larga discusión, al fin accedió a ello; pero con dos condiciones: La primera, que le pagasen previamente todo el dinero que se le debía, como precedente de la anunciada subvención, y segunda, que la iniciativa no había de partir de él, sino que el dueño de la Plaza tenía que rogarle que rescindiera el contrato de arrendamiento, por habersele presentado otra proposición más conforme a sus intereses.

Y así se hizo todo puntualmente. Aquellos comerciantes que un año antes creían haber dado muestras de listeza, resultó que, en efecto, se habían pasado de listos, pues no solamente tuvieron que pagar hasta el último céntimo, sino constituirse de prisa y corriendo en Empresa explotadora del negocio taurino, por acciones. Lo que ya no te puedo decir es cómo salieron. Probablemente bien, porque no volvería a repetirse el numerito de la lluvia, y el público estaría esta vez con ganas de toros.

LUIS FERNANDEZ-SALCEDO



Antonio Casero

A la simpática «Peña Taurina»
de Aranda de Duero.

QUE sea enhorabuena por lo de anoche. No tendréis queja del público, pues aunque aquí tiene fama de frío, se rompió las manos aplaudiendo. En realidad, la función resultó muy ricamente. No saca mejor la comedia ni la compañía de Lara. Particularmente tú, estuviste hecho un actorazo. Mentira parece que un chiquillo pueda hacer tan propiamente el papel de un setentón. Por cierto que con aquella ropa antigua, con la camisola y el corbatín, más la peluca, la frente tan despejada y las muchas arrugas que te pintaron, me recordabas a tu bisabuelo, don Vicente... ¡Cuánto siento que no le hayas conocido! Era un gran tipo, un carácter de una pieza, como ya no se estila. Serio, formal, respetuoso como nadie... Voy a contarte un sucedido que le retrata de mano maestra... Precisamente por ahora hace años... ¿Cuántos?... No sé; muchos...

Actualmente se venden los toros que da gloria. Se contratan de un año para otro. Se ajustan a buen precio. Las Empresas son formales; en esto sí que se ha prosperado! Y al llegar octubre, no queda ni un pitón... ¡Pero no siempre ha sido así! Antiguamente se quedaba a veces la camada casi entera; los empresarios pagaban tarde, mal y nunca; un toro «con toda la barba» valía menos de las mil pesetas... Para dar salida al género, los ganaderos se quedaban con las Plazas, aparentando una vocación que no sentían... ¡Cuántas veces los toros nuestros y los de Aleas han sido así la base de una Feria!

En aquel año de ... ¿Qué año sería? ¡Cómo me va fallando la memoria, que era antes mi legítimo orgullo! En fin, la cosa no tiene mayor importancia. Digo que en aquel año tu bisabuelo tomó en arriendo la Plaza de L., capital de provincia, que celebra sus Ferias a mediados de septiembre, en competencia con M., que es otra capital que está a la linde.

Además de colocar una corrida suya, logró apañar buenos carteles para las tres tardes seguidas, gracias a una importante subvención que le ofreció el comercio, y cuya cuantía total, a repartir-

se los comerciantes entre sí, quedó bien fijada de antemano.

Pero no contaba con la huésped, que en este caso fué una lluvia pertinaz y abundantísima, que no dejó de caer en toda la feria. A trancas y barrancas, se dieron las corridas, pero no acudió nadie de los pueblos, y los vecinos de la capital se quedaron casi todos en casita, o en los cafés, ya que el tiempo no convidaba a otra cosa. Toda la gente ligada al campo se frotaba las manos de gusto pensando en la buena otoñada que se presentaba y en lo temprana que iba a ser la simienza. La Empresa hubiera sentido lo propio si el agua se llega a retrasar una semanita.

El resultado económico fué desastroso; pero se pagó a todo el mundo religiosamente. Y una vez recogidos los bártulos, y antes de salir para Madrid, don Vicente se presentó a hacer efectivo el importe de la subvención prometida.

—No, no podemos darle ningún dinero. No hemos vendido absolutamente nada. Nadie recuerda una feria peor que ésta. Cuando le ofrecimos ayuda, sólo pensábamos en que las fiestas transcurrieran normalmente; pero esta lluvia temporal nos ha estropeado el negocio.

—¿Soy yo acaso el que ha traído las nubes? Ustedes han dejado de vender, pero yo no he perdido la cabeza, como suele decirse, y por lo mismo no puedo renunciar a lo que es mío, puesto que se me ofreció espontáneamente, para mejorar la combinación y sin reservas de ninguna clase, con el fin de restar público a las corridas de M.

Como era un hombre digno y de pocas palabras, no quiso insistir en su petición, y los comerciantes, pasados unos días, respiraron satisfechos, al ver que no llegaba el esperado requerimiento notarial para el pago, ni la temida carta de un abogado anunciando el pleito.

Y sin que se volviera a abrir para nada la puerta de la Plaza, pasó el agradable mes de octubre, y el triston noviembre, y el hosco diciembre, y el helado enero, y el mudable febrero, y el ventoso marzo, y el lluvioso abril, y el florido mayo, y el sequizo junio, y el bochornoso julio. Y en los primeros días del sofocante agosto, un periódico preguntó en broma: «¿Es que no va a haber corridas de feria? La Empresa no da la menor señal de vida.» En vista de ello, un redactor fué a preguntar al dueño de la Plaza: «¡Ah! Yo no sé nada. Sólo puedo decirles que el empresario es don Vicente



Los hermanos «Cantimplas» se dirigen a la Plaza acompañados de amigos

«Lagartijo» torea con la derecha



Lo viejo y lo nuevo

7 de noviembre.—Esté uno tan ahito de cosas nuevas —modernas— en el toreo, que gustan, de vez en cuando —para quitarnos el empalago de estilismo—, estas faenas de regusto añejo, como la que hemos tenido el placer de saborear en el ruedo de Córdoba en esta tarde de domingo, en que los subalternos han dedicado un festival en honor de la mujer cordobesa. Y el protagonista ha sido un antiguo novillero y hoy rehiletero prestigioso —Rafael Saco, «Cantimplas»— con un toro —sobrero de las corridas de Feria— de la vacada de López Plata. Toro de antaño —282 kilos— y toreo de antaño. Y faena recia, con destellos de aquel estilo que hace veinte años o así aplaudían los públicos, como hoy —en esta tarde— han vuelto a hacerlo. No ha habido florituras. La cuadrilla de «Cantimplas» —«Viruta», el gran peón de la época de Juan, «Chiquilín» y «Niño de Dios»— han bregado a la verdad, con estilo también de cosa ida. El «Pelú» ha lanceado no a manos bajas, sino en la postura natural, como entonces lo hacía, y ha muleteado sin los adornos en boga, sin pases a la moda; con sobria manera en las dobladas, con pases bajos y altos, con molinetes, con remates rodilla en tierra, en gallarda postura. Y ha matado bien: media estocada. El público ha rendido tributo a este toreo, ya desaparecido. «Cantimplas», como entonces, ha dado la vuelta al ruedo, con las orejas y el rabo de su enemigo.

Otro toro de Pedrajas, grande y con genio, ha corrido a cargo de Fernando Saco, «Fernandi», otro que fué novillero, y que hoy actúa de subalterno. El hermano de «Cantimplas» también ha estado cerca del toro, y ha resucitado su viejo estilo, para matarle bien: otra media estocada.

Esta parte, que, por su emotividad, nos ha servido de base para el comentario, fué precedida de otra en la que tres novilleros cordobeses dieron cuenta de otros tantos novillos de don Marceliano Rodríguez.

Flojos de remos fueron los dos primeros. Sobre todo el que rompió plaza hubo que cuidársele mucho por el

El novillero cordobés José Muñoz instrumenta un natural

Pase de «Joselete» en su valiente faena al novillo



El famoso banderillero «Cantimplas», que perteneció a la cuadrilla de «Manoletes», se dobla rodilla, en tierra, con un toro (sobrero) de López Plata



Festival en CORDOBA

Tres novillos de Marceliano Rodríguez para José Muñoz, Rafacilito «Lagartijo» y José Moreno, «Joselete». Dos toros de López Plata y Pedrajas para Rafael Saco, «Cantimplas» y Fernando Saco, «Fernandi»



espada de turno, y, con ello, cayó a la arena repetidas veces. José Muñoz se lució en unos lances y en unos muleteos —naturales—, demostró no ignorar el oficio. Y mató muy bien. Una estocada, entrando a volapié perfectamente. El aficionado tomó nota de los buenos detalles de este torero y le hizo saludar desde el tercio.

También el que correspondió a Rafacilito «Lagartijo» adolecía del mismo defecto. Lanceó el cordobés con gran finura y la faena de muleta fué de gran inspiración, por estatuarios, redondos, naturales y de pecho, al son de la música. Una estocada corta, y también se le aplaudió mucho al recoger el brindis, que había dedicado al público.

Por fin, «Joselete» —alejado este año del ruedo de Córdoba— volvió esta tarde para demostrarnos que no se han agotado ni su valor ni su voluntad. Esa fué la tónica de su actuación. Desentrenamiento se observa en el chico. La falta de práctica, natural en quien no torea o torea poco. Pero todo lo intentó entre la simpatía del público, que al terminar —previa estocada entera— le hizo dar dos vueltas al ruedo, portador de la oreja de su enemigo.

Viejos y nuevos, pues, en el ruedo. Una época y otra del toreo. Hoy más estilismo, más ansias de florituras; menos toros y más toreo. Ayer, más reciedumbre, más gallardía y sobriedad, pero más emoción también. La emoción que sintió el público ante la faena de un torero de antaño, realizada con un toro de los que hoy repulsan los toreritos del día.

J. L. C.

«Fernandi», el hermano de «Cantimplas», banderilleando (Foto Ricardo)

"BOMBITA", el torero de la sonrisa

Con este reportaje damos comienzo a una breve semblanza biográfica del famoso torero sevillano Ricardo Torres, «Bombita», debida a la pluma de nuestro colaborador Francisco Narbona. Estos reportajes permitirán al aficionado de hoy acercarse a una discutida figura del toreo contemporáneo, —su rival—, con el cordobés «Machaquito» ciertamente difícil.

EL ÚLTIMO ENCUENTRO. — DE TOMARES A SEVILLA. — LA PESCADERÍA DEL "SEÑO" MANUEL. — APRENDIZ DE CAJISTA. — LA VOCACIÓN DE RICARDO. — EL PRIMER PASO

EL 29 de noviembre de 1936, en una clínica de Sevilla, falleció —entre rezos de parientes y amigos— don Ricardo Torres Reina, "Bombita" en el mundo de la torería. Una dolencia antigua había hecho precisa una intervención quirúrgica, que, considerada en principio como operación sencilla, dió paso —contra todos los pronósticos— a la muerte. La noticia apenas si alcanzó en aquellos días la difusión que, en otras circunstancias más felices para España hubiera tenido. La guerra de Liberación acaparaba la atención de las gentes y reclamaba para sí los titulares de los periódicos. No había sitio para otra



Los tres hermanos «Bombita» —Emilio, Ricardo y Manolo— cuando los tres vestían todavía el traje de luces

ellos volvieron sus ojos hacia la efigie pálida de "Joselito", alzado sobre el grupo de gitanos que cincelara un día Benlliure. Ricardo y José —adversarios en 1913— no necesitaban ya Plazas para dirimir su rivalidad. Ahora, a uno y otro, les bastaba con unos metros de tierra...

SEVILLA, BAJO EL SIGNO DE LA GLORIA TORERA DEL "ESPARTERO"

El siglo —el otro siglo— cuenta con prisa los últimos años de su centuria.

En Madrid, Sagasta y Cánovas se turban en la lidia difícil del gobierno, mientras "El Guerra" y "El Espartero" se reparten en los ruedos los aplausos. No importa que en Cuba y Filipinas la insurrección haga difícil, cada vez más difícil, la presencia de España en tan lejanas tierras; aquí —lógico fruto de tantos errores— nadie quiere pensar en eso. En la Fiesta de los toros, los españoles empuñan la pasión que no aplican a cuestiones más trascendentales. Realmente, se ha perdido la fe en los destinos de la Patria, que encarna entonces la figura endeblita de un rey niño, bajo la tutela de una regente que apenas si sabe hablar "en cristiano".

En Sevilla se vive en esos días el arrebato que provoca la gloria torera de Manuel García, "El Espartero". Su figura de torero "macho" se proyecta triunfante sobre el ámbito de la ciudad. Y se opone al ídolo de Córdoba, al segundo "Califa", a Rafael "El Guerra", que quiere mandar en el Toreo como único amo y señor.

En esta Sevilla, en una calle de Triana, vive con los suyos el "seño" Manuel Torres. Ha venido de Tomares, un pueblecito blanco del cercano Aljarafe, donde han nacido sus cinco hijos... En Triana, el "seño" Manuel "se defiende" como puede con el producto que le deja una modesta pescadería y otros ingresos de cuantía inferior. Así, los días que hay toros en la Maestranza, el "seño" Manuel tiene trabajo extraordinario. Porque lleva la contrata del material preciso en el desolladero.

La afición a la Fiesta brava ha ganado ya —estamos en 1890— al mayor de los hijos del "seño" Manuel. Emilio, en efecto, hace tiempo que anda ya por esos pueblos de Dios de capea en capea. El muchacho quiere que en casa reine la abundancia. Que cesen los apuros. Todos los chavales que andan metidos en la tremenda aventura de los toros saben bien —y lo repiten en esa academia de la vida que es el Altozano— que no hay mejor carrera que la torería. Y si no, que lo diga "El Espartero", que está —eso lo dicen en el Altozano— "podrido" de billetes.

Pero el gesto de Emilio no despierta en su hermano Ricardo —el segundo hombrecito de la casa, que acaba de cumplir los diez años— afán de emulación. Ricardo está contento en su cole-

cosa, y la referencia del fallecimiento de "Bombita" apenas si ocupó unas líneas entre las crónicas e informaciones de la contienda civil. Sevilla, sin embargo, hizo una pausa en su preocupación de aquella hora para rendir postrero homenaje a la memoria del que fué gran torero. Una muchedumbre, en la que estaban representadas —y no es tópico— todas las clases sociales, acompañó al cuerpo sin vida del que fué famoso diestro de Tomares hasta el Cementerio de San Fernando. Era un día gris, de auténtico invierno. La fúnebre comitiva traspasó en silencio las verjas del camposanto. A la derecha, entre flores todavía frescas, reciente ofrenda Dios sabe de qué manos, sobre el cercano lienzo de esbeltos ci-reses, elevaba su mole —bronce y mármol— el mausoleo de "Joselito", el coloso que "echó" de los ruedos, en frase de sus partidarios, a Ricardo Torres. El recuerdo de aquella breve y decisiva competencia debió quizá abrirse camino en el ánimo de muchos. Pero no era aquella la hora de la pasión. Entre la multitud había viejos "gallistas" y también conocidos entusiastas de los "Bomba". Y todos

Los toreros daban, hace medio siglo, mucha importancia a la coleta. La coleta tenía un rito, y los toreros se sometían gustosamente a sus detalles. En la foto aparece Ricardo Torres «Bombita» en plena ceremonia



gio, y no piensa, ni mucho menos, en los toros. Prefiere la lucha incruenta con el "Ripalda" y el "Calón" al juego sin riesgo de la cornamenta que tanto entusiasmo a sus compañeros.

UN OFICIO IMPORTANTE Y UN SUELDO NO MENOS IMPORTANTE

Apenas Emilio Torres consigue sus primeros triunfos —y, con ellos, las primeras pesetas—, comienza a notarse cierto bienestar en el hogar del "señor" Manuel Ricardo —Manolo, el tercero de los varones, es todavía un mocoso que apenas si levanta una cuarta del suelo— percibe pronto esa mejoría. Se habla de darle un oficio de porvenir; quizá una carrerita corta... Por lo pronto, Ricardo —el futuro "Bombita"—, para que aprenda algo, va a parar a una imprenta como simple aprendiz.

Al principio, el muchacho ha de conformarse, sin embargo, con un trabajo que no le agrada lo más mínimo. Porque su tarea consiste en llevar y traer cuartillas de un lado para otro..., y a los niños del maestro, de la casa al colegio y del colegio a la casa. Cada vez que Ricardo, aguzado por el deseo de aprender, se acerca a una caja, no falta quien advierta, iracundo, al muchacho:

—¡Eh, tú..., mucho "cuidao"! ¡A ver si vas a empastelar los tipos!...

Y Ricardo se aparta de aquel laberinto de casilleros polvorientos con la seguridad de que no sabrá nunca dónde está cada una de las letras del abecedario.

Pero no ocurre así. Su formalidad le permite ascender en la estimación de sus maestros, y bien pronto Ricardo es autorizado a meter sus manos en las cajas. Y como es hábil, no tarda en dominar el oficio. Poco después, levantaba trescientas líneas en una jornada. Su sueldo —a esas alturas— tiene ya cierta importancia, aunque hoy tal vez pareciera ridículo.

EL HERMANO DE RICARDO

Sobre Ricardo —en el taller, en la calle...— vuelan muchas veces las discusiones apasionadas de los entusiastas de la Fiesta.

—¿Te has "enterao" de lo que hizo el domingo "El Guerra"?

—¿Yo? ¿"Pa" qué? Tú sabes bien que por mucho que haga ese "malage" a mí no me convence... Eso, "pa" los de Córdoba... y "pa" los sevillanos "renegaos" como tú.

—Vale más, por lo visto, lo que hace "El Espartero".



Ricardo Torres «Bombita» posa para Sebastián Miranda. El escultor trabaja sobre una figurilla que reproduce un gesto característico del diestro de Tomares en los ruedos



«Bombita» peleaba con los toros. El tenía de la lidia un concepto heroico; de lucha tenaz y eficiente. En esta foto puede apreciarse bien esto. El toro está encerrado en las tablas y el diestro, a fuerza de porfiar, está obligándole a salir

—Por algo le dicen "El Bomba".

—Oye, tú, ¿es verdad que quiere tomar pronto la alternativa?

—Eso dice él—se aventura a decir Ricardo.

—¿Y cuándo será eso?

—"Pa" la Feria de San "Migué".

—¿Tan pronto? Eso está bien.

Y Ricardo se encoge de hombros, y vuelve a su trabajo, como si tal cosa.

Si acaso, más contento de ver cómo aumenta el número de admiradores de su hermano Emilio.

CUANDO RICARDO TORRES CAMBIO DE PARECER

Pero ni los éxitos de Emilio ni sus frecuentes visitas a la Maestranza, adonde Ricardo iba con la romana al hombro los domingos de corrida, despertaban en el muchacho la afición suficiente para hacerle cambiar de profesión.

—¿Y tú no vas a ser torero como tu hermano? —le preguntaban muchas veces en el taller.

—No, señor —respondía invariablemente Ricardo— Yo, si Emilio quiere, estudiaré una carrera... Quiero ser médico o abogado. Ya veremos.

Hasta que un día —ni él mismo supo explicarse la razón— cambió de parecer. La imprenta, en la que había logrado ya el puesto de corrector de pruebas, le pareció estrecho campo para su ambición. Era preciso hacerse torero. ¿Qué hacía fal-

ta para eso? Voluntad, valor, inteligencia... Pues él pondría toda su inteligencia, todo su valor y toda su voluntad en el empeño.

—No sé realmente —explicaba él años después— cómo nació en mí tan fuerte vocación. Quizá se iba formando en mi ánimo, sin que yo me diera cuenta, una opinión favorable a la decisión que me brotó de pronto de lo más hondo del alma. Lo cierto es que un día descubrí, no sin asombro, que no podía ser otra cosa que torero. Como Emilio, sería torero. Y como Emilio, ganaría también muy buenos duros...

"LO DIFÍCIL ERA EL PRIMER PASO, Y EL PRIMER PASO YA ESTÁ DADO"

Decidido el ánimo, comenzó el acecho de la ocasión propicia. Ricardo no se había puesto nunca delante de un novillo ni tenía la menor idea de cómo se manejaba una muleta. Pero eso no podía ser obstáculo serio a su gran deseo. Y así, una mañana tomó el camino del viejo Matadero —que abría sus puertas a la entrada del barrio torero de San Bernardo—, y aprovechando el primer descuido de los mozos, saltó a un corral y citó, "como pudo", a la primera res que quiso hacerle caso.

—Recuerdo —refería "Bombita"— que la becerra se arrancó como una furia. Debía de ser de casta brava, porque pasó por mi lado sin rozarme siquiera, fija en el engaño. Yo, por si acaso, me había tapado la cara con la otra mano, como si así el peligro fuera menor. Casi a la vez que el resoplido del bichejo, oí voces a mis espaldas. Eran los vigilantes del Matadero, que llamaban a gritos al administrador. Naturalmente, procuré ganar la puerta cuanto antes. Volví a mi casa contento. Lo difícil era dar el primer paso. Y el primer paso ya estaba dado.

FRANCISCO NARBONA



Un adorno de «Bombita» a la salida de una serie de verónicas instrumentadas en el centro del ruedo

—Tampoco... Eso no es arte ni "na". Mira..., "to" lo que no sea echarle al capote la gracia de Antoñito... Si, si, de Antoñito Fuentes, que está empezando ahora; pero que no va a tardar en traer de cabeza a los más grandes... ¿Tú le has visto poner banderillas? "Pos" entonces... no hables. Ni "El Guerra", ni el maestro del "Guerra". Ricardo sigue sonriente, sin hacer gran caso del diálogo. Sólo pone atención cuando el nombre de su hermano sale a relucir.

—El hermanillo de éste también dará jaleo el día menos "pensao".

Si es verdad, como se dice, que este invierno se va a acometer la reforma del Reglamento por el que se rige el espectáculo taurino, no estará de más que salgan a relucir en artículos y comentarios opiniones sobre el tema, aunque sean tan modestas como la nuestra. Siempre significará, al menos, un buen deseo de colaboración en tan vital asunto para el buen desenvolvimiento de una Fiesta que tanto nos apasiona.

Acaso uno de los aspectos que será objeto de fundamental modificación sea el económico, tanto en lo que se refiere a las sanciones como a las retribuciones económicas. No hay duda de la loable actitud de la Dirección General de Seguridad al hacer efectivas las multas que con frecuencia impone a los ganaderos que presentan sus corridas falta de la edad o del peso reglamentario; pero tampoco hay duda que las tales multas, calculadas en el año 1930 sobre el precio que entonces tenía una corrida de toros, no tienen ahora la menor eficacia coactiva. Como dice certeramente Areva en su "Reglamento taurino comentado": "¿Qué temor pueden tener los criadores en vender una corrida de utrerillos, sabiendo de antemano que la sanción máxima por este concepto

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

puede ser, a lo sumo, de mil quinientas pesetas, o sea, a razón de doscientas cincuenta pesetas por cada animal sin la edad reglamentaria?" En aquella época, una corrida valía aproximadamente lo que ahora vale un solo toro.

A este tenor, ¿qué decir de la retribución establecida para el personal de las enfermerías? La mera enunciación es suficiente. Según el artículo 43, el personal facultativo de una enfermería correspondiente a Plaza de Toros de primera categoría será como sigue: Un cirujano jefe, un cirujano ayudante, un ayudante, un anestésista, un practicante y un mozo enfermero. Seis técnicos —dos de ellos de gran categoría científica— están retribuidos, en total, con trescientas cincuenta pesetas por corrida o novillada. Repartida la cifra por partes iguales, locan a cincuenta y cinco pesetas con cincuenta y cinco céntimos, y si no se reparte así, ¿qué retribución puede alcanzar al mozo enfermero?, ¿cuál al practicante, al anestésista y al ayudante?...

¿Guardan acaso la más mínima relación estas cifras con el más pequeño de los gastos que origina una corrida? Estamos casi seguros de que tan sólo el material que se invierte en una cura vale tanto o más que la modestísima retribución de los abnegados servidores que la realizan.

Creemos recordar que en una asamblea de médicos de enfermería de Plazas de Toros celebrada en Madrid el año último se trató este grave problema, y que se llegó a un acuerdo en solicitar unas retribuciones en armonía con el actual nivel económico de la vida.

Esos señores que ven ustedes en ese burladero situado en la Plaza de las Ventas entre los tori-

les y la puerta del patio de caballos, que rara es la tarde que no hacen mutis en el curso del espectáculo por esa puerta achaparrada y carcelaria de la enfermería, no ganan más que cualquier

vendedor de cervezas y gaseosas de los que deambulan por los tendidos.

La cosa es grotesca e increíble. No comprendemos cómo las propias Empresas, que han quintuplicado, por lo menos, sus gastos y sus ingresos, no han hecho partícipes del copioso aumento a estos "abnegados y mal retribuidos servidores", como los denomina también nuestro distinguido compañero Areva. Pero ya que ellas, según se ve, se han hecho las sordas ante tan absurda realidad y parecen dispuestas a continuar por el mismo camino, bueno será que la nueva articulación del Reglamento taurino haga la necesaria justicia.

El panderero está en las mejores manos —las del excelentísimo señor director general de Seguridad, don Francisco Rodríguez— para los intereses de la Fiesta en todos sus aspectos, y estamos seguros que sobre este tema y sobre todos los temas de interés tiene realizados muchos trabajos, que, de ser cierto lo que nos dicen, tendrán efectividad en la próxima temporada.



CRI

CON ESTA AMPLIA RED DE EMISORAS...

Distribuidas estratégicamente por toda la Península Ibérica y zona de Tánger, ofrecen los más selectos programas y garantizan la máxima difusión y, por tanto, la mayor eficacia de la publicidad que les confían sus clientes.

RADIO-TOLEDO

RADIO-MELILLA

RADIO-ALCOY

RADIO-LEVANTE-ALICANTE

RADIO-ALMERIA

RADIO-CADIZ

RADIO-CORDOBA

RADIO-CORUÑA

RADIO-GIJON

RADIO-LEON

RADIO-LINARES

RADIO-LUGO

RADIO-MALAGA

MADRID-RADIO-SEU

RADIO-ASTURIAS

RADIO-PONTEVEDRA

RADIO-SALAMANCA

RADIO-VIGO

RADIO-LISBOA-RENASCENÇA

RADIO-OPORTO-RENASCENÇA

RADIO-AFRICA-TANGER

CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TELEFONO 26-60-02

ESTAMPAS DE LA ULTIMA CAMPANA

"Gavioto", el vengador

A lo largo de la pasada temporada se jugaron en la Plaza de Madrid—catedral del toreo donde tradicionalmente suelen presentar los ganaderos lo más selecto de sus vacadas— bastantes animales que, unos por su bravura y codicia y otros por su temple y docilidad, merecieron la calificación de sobresalientes, alcanzando varios de ellos la categoría de toros de bandera.

En las hojas de mi anual cuadernillo de apuntes, en el que desde tiempo atrás, por capricho y pura afición, vengo reseñando las particularidades de las reses cuya lidia he presenciado, aparecen anotados diversos animales nada vulgares, de los corridos en el circo de las Ventas durante la última campaña.

Y entre unos cuantos toros y novillos notables por alguna circunstancia especial, como "Señorito" y "Tejero", de Pablo Romero; "Cubero" y "Caribello", de Arranz; "Rompeolas", de Sánchez Fabrés; "Sabanito", de Molero; "Ahijador", de Urquijo; "Presidiario" y "Ranchero", de Alipio; "Jabalino", de Miura; "Tanguista", de Atanasio Fernández; "Capuchino", de Graciliano; "Tejas", de Buendía; "Boticario", de Isalas y Tulio Vázquez; "Corchaito", de Garci-Grande, etc., figura con destacadas abreviaturas un novillo excepcional de Dionisio Rodríguez, de nombre "Gavioto", marcado con el número 19, negro, cornicorto, del que aun perduran en mi memoria, sin necesidad de recurrir a los apuntes, la brava, la sugestiva, la espectacular pelea desarrollada en el ruedo, así como su terciada y fina estampa, su robusta y musculosa constitución, su rizada testa, su alegría y prontitud, su fiera mirada, su poder, su casta, su celo y su nobleza.

Cuantas características esenciales se exigen ordinariamente al prototipo o ideal del toro de lidia las reunió en una pieza, el valiente y ejemplar "Gavioto".

Quien no presenciara la lidia del nobilísimo animal no puede formarse idea exacta del emocionante y bello espectáculo—infrécuente en la actual época—, que llegó a entusiasmar, a impresionar al gentío, quizá por lo poco acostumbrado a estas escenas, antaño muy corrientes, de tan crudo colorido y elevada emotividad.

Pues si hoy día es difícil ver salir por los chiqueros un bicho plebético de sangre pura, más lo es aún que, sin perder éste ni una brizna de nobleza, sin momentánea vacilación ni apreciable decaimiento, vaya creciendo y creciendo al castigo—desde que le cla-

van el arpón de la divisa hasta la total extinción de sus fuerzas—, reaccionando vigorosa y bravamente; desafiando con alegría y arrogancia; embistiendo con celo y codicia, y llevando siempre la ofensiva, en cualquier suerte o terreno, a impulsos del noble y bravo temperamento de la casta.

Así fué "Gavioto" y así cumplió el extraordinario novillo, al que desde estas líneas me complazco en ensalzar, por bravo y por vengador.

Porque si venganza es el desquite de alguna ofensa o daño, bien se lo tomó "Gavioto" con sus propias armas, vengándose a plena luz, entre el desbordante entusiasmo de incalculables testigos, del injusto y precipitado agravio inferido momentos antes a uno de sus hermanos.

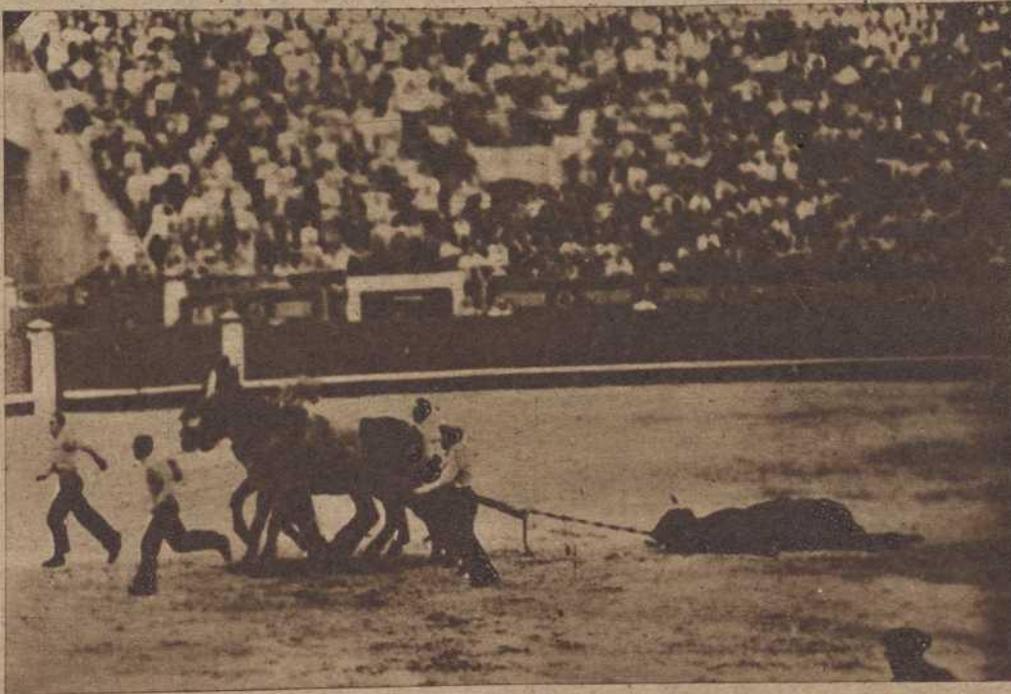


Así empujó «Gavioto», derribando cinco caballos con estrepito

Hasta el encierro donde se hallaba "Gavioto" debió de llegar la unánime protesta de la masa por la rápida y desatinada orden de fuego a "Bailador", sin saber a ciencia cierta lo que éste llevaba dentro. Y los estallidos de los infamantes coheteros debieron también de exasperarle en el oscuro chiquero, hasta el punto de cornear furiosamente las paredes, dejándose casi romas las cortas, pero poderosas defensas. Seguramente, el instinto hubo de avisarle de la arbitraria afrenta sufrida por uno de su casta, revolviéndose intranquilo en el estrecho recinto con ansias de libertad y de venganza.

Sin embargo, pausadamente apareció en el ruedo, orientándose de las cosas y objetos que trataban de llamar su atención. Parecía como si quisiera entablar la lucha a muerte, fría, serenamente, sin atolondramiento.

¿Es que se podía castigar a uno de su sangre



El bravísimo «Gavioto» al ser arrastrado entre gran ovación



Cabeza disecada del famoso «Gavioto», uno de los animales más bravos jugados en la Plaza de Madrid durante la última temporada (Foto Prieto)

por meras suposiciones de cobardía?—quizá pensara "Gavioto" para sus adentros, si es que los toros piensan.

¡Pues no! Su infeliz hermano era tan valiente como el que más, y reiteradas pruebas tenía dadas en el campo. Si le hubiesen retado en forma y concedido el tiempo prudencial para enterarse, no habría sido condenado. Pero allí estaba él, "Gavioto", fino de cabos, lustroso y enmorrillado, para reparar el daño.

Como una tromba, después de enterarse, con la vista y el olfato, de cuanto le rodeaba, arrancó veloz hacia el primer caballo, volteando a éste y al jinete de forma impresionante. Otro jaco rodó seguidamente de manera espectacular, con las entrañas desgarradas por los cuernos de "Gavioto", que, sin moverse del tercio, esperaba la aparición de nuevos caballos.

Uno tras otro intervinieron hasta seis picadores, que matemáticamente cayeron sobre los lomos del bravísimo toro o debajo de la cabalgadura, molidas sus costillas por los tremendos batacazos.

Y en pocos segundos el ruedo estuvo convertido en campo de Agramante, con cinco jameigos tumbados en la arena—uno ya cadáver y otro mortalmente herido—, mientras el desorden, la confusión y el pánico reinaban en el anillo, y el público, contento y enardecido, batía fuertes palmas en honor del duro bicho.

Realmente, el espectáculo resultaba inédito para muchos aficionados.

La venganza estaba satisfecha, y con ella salvado el honor de la divisa. Mas, no obstante, "Gavioto" continuó tan bravo y noble como al principio, y al sucumbir, por fin, de no muy buenas maneras, atronadora ovación rasgó los aires y multitud de voces surgieron de los escaños solicitando la vuelta a la redonda para una de las reses más completas corridas en la Plaza de Madrid.

"Gavioto", el vengador, no cabe duda, pasará a la historia por sus propios méritos como auténtico toro de bandera. Como tantos otros hermanos suyos cuyos nombres no se han olvidado.

¡Porque cuidado que fué bueno!...

AKEVA

CINCO CORRIDAS DE SEIS TOROS DESPACHÓ «LAGARTIJO», COMO DESPEDIDA, EL AÑO 1893

Se celebraron en Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid

El «Califa» se fué de la Fiesta escoltado por la Guardia civil

TRAS de su última actuación en Madrid en la temporada de 1892, el 16 de noviembre —lidiando dos mansos de Veragua, en la corrida en honor de la reina portuguesa doña Amelia de Orleans—, Rafael Molina y Sánchez, «Lagartijo», se retiró a Córdoba. Y en su tierra natal, durante el invierno, se organizaron las corridas en que el «Califa» había de despedirse de los públicos españoles, en su última temporada de 1893. Amigos y parientes de Rafael I intervinieron en la organización, no llevada a cabo, precisamente, con acierto, porque al trazar el itinerario de despedidas se cometió el tamaño error de limitarse a las Plazas de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, omitiendo, en cambio, cosos como los de Córdoba, Granada, Málaga, Jerez y el Puerto, donde el veterano lidiador contaba con infinidad de adeptos. Tampoco presidió la cordura en el hecho de que en cada corrida «Lagartijo» hubiese de estoquear seis toros. Pudo muy bien alternar con otros espadas y salir más airoso de su último empeño, ya que su edad —cincuenta y dos años— no era la más aparente para embarcarse en grandes proezas.

Todos estos detalles, y algunos más de índole económica, provocaron por aquel entonces acres y razonadas censuras para los organizadores de las despedidas del maestro. Mas comenzó la temporada y todo se hallaba dispuesto para la breve campaña de Rafael Molina.

Su antiguo rehiletero y aprovechado discípulo Rafael Bejarano, «Torerito», había de acompañarle para servirle de alivio en la ruda brega que le aguardaba, cosa que hizo, a lo largo de las cinco corridas, con todo cariño y desinterés.

El 7 de mayo, en Zaragoza, inició «Lagartijo» su última campaña. Los aficionados lagartijistas siguieron a Rafael desde aquella fecha hasta la de Madrid. Cronistas del prestigio de Mariano de Cavia, «Sobaquillo», registraron los cinco acontecimientos en admirables trabajos técnicos y literarios. Mientras tanto, la prensa contraria aprovechaba los fallos del «Califa» para combatirlo con marcada saña.

En Zaragoza, con toros de Carriquiri, Rafael estuvo bien en general. En el resto de las corridas el ganado fué exclusivamente del duque de Veragua, cosa que también provocó las críticas de los adversarios.

Lo de Bilbao —el 11 de mayo— resultó un ver-

dadero escándalo, principalmente por la mansedumbre del ganado. Si bien «Lagartijo» en cinco toros había podido bandearse y hasta conseguir lucimiento como en el primero, en el sexto —que se llamaba precisamente «Lagartijo» y era cárdano— se promovió un gran escándalo. La Plaza tuvo que ser desalojada por la fuerza pública y el diestro de Córdoba se retiró entre airadas protestas del público.

En Barcelona, en cambio, el 21, «Lagartijo» salió en hombros después de un triunfo, y en Valencia, el 28, continuó la racha, pues Rafael, al salir de la Plaza, recibió una de las más clamorosas ovaciones de su vida. Los valencianos repartieron unos carteles de raso con el retrato, entre laureles, del maestro, con las siguientes inscripciones: «Adiós, Rafael». «Después de ti... ¿quién?»

Por fin, el día 1.º de junio, se efectuó en Madrid el acontecimiento de la despedida de «Lagartijo». Verdaderamente que aquello constituyó un acontecimiento, pues hasta se dió el caso de que se cambiase la hora de la procesión del Corpus para que todos pudiesen asistir a la corrida.

«Lagartijo», que vistió de plomo y oro, tuvo una tarde de evidente desacierto. Tal vez la emoción de la trascendental fecha le llevasen al fracaso. Lo cierto es que el ganado de Veragua, fué grande, manso y peligroso. El desastre se acentuó en la lidia de los toros tercer y cuarto —Algarrobo, castaño, y «Cocinero», japonero—.

El último que estoqueó fué «Pandereto», negro, y a éste y al anterior lo banderilleó «Lagartijo» en unión de «Torerito». Pero ello no sirvió para amenguar el desastre. El público hacía valer su derecho por haber pagado —¡enton ce si!— mucho dinero por las localidades.

La pita fué formidable y continua. Y hasta, a la salida, cuando Rafael se dirigía al hotel donde se hospedaba, en la Carrera de San Jerónimo, un grupo de exaltados intentó asaltar el coche que conducía al «Califa». Tu vieron que intervenir

tres parejas de la Benemérita para deshacer el grupo e impedir el atentado contra el diestro de Córdoba. El carruaje que ocupaba «Lagartijo» partió por la calle de Goya, protegido por la Guardia civil.

Así suele premiar el público a sus ídolos. La carrera taurina de quien a lo largo de su dilatada vida profesional, había toreado 421 corridas en Madrid y había sido proclamado como el mejor torero del siglo XIX, terminó de esta forma.

No se le respetó ni por su historia ni por sus años. Pero, eso sí, una vez retirado de los ruedos, resaltó aún más su valía y se le hizo por la afición la merecida justicia.

La historia registra hechos análogos. Y que no sabemos o no queremos apreciar los auténticos valores, mientras éstos se nos brindan con toda prodigalidad.

Mas luego, al perderlos, lloramos, arrepentidos, lo irremediable.

JOSE LUIS DE CORDOBA



ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!



Novillada en las Arenas. No hay demasiada gente. El tiempo no va siendo ya de toros, pero el cartel tampoco despierta demasiado interés



Los hermanos «Andaluz» presencian la novillada. Manolo ha ido a Barcelona a despedir a su hermano Luis, que marcha contratado a Caracas

TODAVIA SE DAN TOROS EN BARCELONA

En la Plaza de las Arenas se dió el pasado domingo, día 7, una novillada con reyes de Centurión para "Minuto", Martorell y Torrecillas

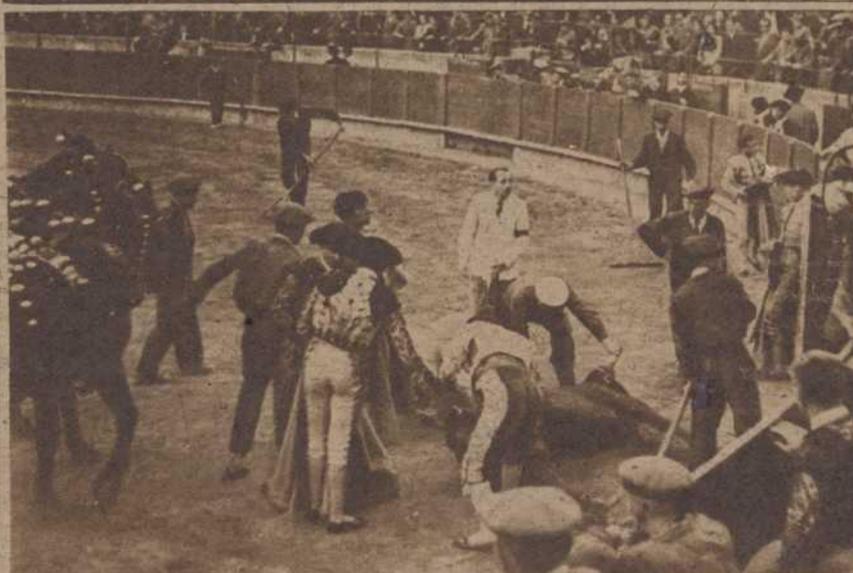


Otros dos momentos de las faenas de «Minuto» en la novillada de las Arenas

«Minuto» compone bien la figura en un natural

Un pase por alto de Torrecillas

El gran aficionado don Alberto Puig, en la novillada del domingo



¿Se concede o no se concede, la oreja? Los peones, cuando ya van a arrastrar al toro, consultan, con la mirada, a la presidencia (Fotos Valls)

«En el Albaicín» o «En casa del torero gitano», por Mariano Izquierdo y Vivas

CUANDO nuestra doble misión informativa y crítica nos ha llevado hasta el Salón de Otoño, enclavado en el Palacio de Velázquez, en los jardines señoriales y floridos del Buen Retiro, en el que las puertas de aquí se hallan actualmente abiertas

a la curiosidad y al interés de doctos y profanos, sabíamos, suponíamos más bien «a priori», que íbamos a encontrar no pocos cuadros de ambiente y tema taurino. Y lo suponíamos y no nos sentimos defraudados, porque hubiera sido raro que en un conjunto tan numeroso y tan dispar de escuelas y tendencias no figurara algún lienzo que recordara la brillantez y el tema enormemente pictórico y colorístico de nuestra Fiesta. Y así ha sido. No uno, sino varios cuadros y tres esculturas vienen a demostrarnos cómo el asunto con su enorme fuerza plástica marca en todo momento su actualidad, y cómo su constancia y reiteración vienen a demostrar su vitalidad perenne y, sobre todo, el favor que goza de los artistas, muchos de los cuales le tienen como tema preferente y hasta casi exclusivo de sus lienzos. Y, claro está, nosotros nos produce un verdadero júbilo, una gran satisfacción, al ver cómo cada día que pasa los toreros y los toros consolidan su puesto en el arte, que va recogiendo con cierta avaricia todo cuanto de bello, de luminoso y colorístico, de pintoresco y anecdótico encierra la más grandiosa y espectacular fiesta de multitudes que se conoce en el mundo. Ayer fué la Exposición Nacional de Bellas Artes, y ahora el XXII Salón de Otoño, como mañana y en todo momento ocurra con las individuales exposiciones de carácter particular, que vendrán a consolidar nuestro criterio confirmando esa constante preocupación por los motivos taurinos iniciada hace dos siglos por Carnicero y puesta ahora en el plano de la actualidad viva y permanente por no pocos pintores de indiscutibles méritos y nombradía.

De todo el conjunto de obras que aborden más o menos directamente el tema taurino, tal vez lo más logrado y perfecto sea el cuadro de Mariano Izquierdo Vivas titulado «En el Albaicín», o «En casa del torero gitano», que puede que sea el lienzo menos taurino, pero sí donde el artista ha jugado con la composición de figuras y donde se ha resuelto con no poca habilidad y técnica maestra el problema de las gamas y del colorido, del dibujo y de la belleza de un conjunto que da a la obra un tono y unas características museales. Puede decirse que en este cuadro se plantean dos temas: el del retrato y el del bodegón o de la naturaleza muerta. Figuras, cacharros y flores jugando en una suave armonía policroma a los contrastes y a la belleza del conjunto decorativo.

Bueno Díaz resuelve con cierto empaque y habilidad manifiesta un bello tema de composición con su cuadro de grandes proporciones «Toros en Castilla». Cuadro que recoge un interesante momento

anecdótico de la vida del torero, y en el que el artista, encariñado con las figuras, ha ido poniendo en cada una lo mejor de su escuela y de su técnica.

Ángel González Marcos, uno de los pintores casi totalmente consagrados al tema taurino, continuador de la escuela de los grandes maestros, nos brinda en este Certamen dos cuadros, «Piqueros» y «Enchiquerando», en los que su pincelada fuerte y brava, decidida y sin vacilaciones, nos revela una vez más el gran temperamento creador y la gran devoción artística de este interesante pintor: dos cuadros característicos de su pincel, en los que se acusa una gran soltura de trazos y un dominio en el dibujo del toro, al que González Marcos viene dedicando lo mejor de sus conocimientos pictóricos y hasta escultóricos. Ni que decir tiene que es hoy este pintor una de las primeras figuras de la generación moderna dedicado a este tema, que él cultiva con un gran apasionamiento, fruto de su honda devoción por la Fiesta taurina.

Crespo Lafuente y Manuel Lahoz presentan: el primero, «Torero», y el segundo, «Minuto de Zaragoza», dos lienzos con características de retrato, en los que la brillantez del traje de luces ha dado ocasión a sus autores para lucir la riqueza colorística de su paleta en una pintura en la que apenas tuvieron que resolver ningún problema, sino el de cierto desalumbamiento, que a veces resulta perjudicial y dañino para la propia obra de arte. De los dos cuadros, el de Manuel Lahoz Valle acredita una más dominada y segura técnica, lógica en quien practica casi todas las disciplinas: dibujo, pintura y aguafuerte.

En la misma sala se exhibe «La despedida del diestro gitano», de Antonio González González, lienzo resuelto con cierta gracia y no poca atractiva simpatía, que nos obliga a detenernos para contemplar una obra realizada, tal vez, con cierto amargamiento, pero que no resta bondad a una tela cubrada con ese esmero de un espíritu quieto y sereno, que impide ver la vida y las perspectivas artísticas con ese ardor y ese virus revolucionario de la inquieta juventud de todos los tiempos.

También Carmen Escorial y Carmen Martínez Kléiser ofrecen, en la misma Sala XIX, «Mientras riegan el ruedo» y «Recibiendo una ovación», tal vez excesivamente coloristas, pero en los que alienta el aún sin desmayos de trabajo, que irá corrigiendo y subsanando los pequeños defectos que se advierten en sus pinturas, tienen temperamento y triunfarán en el arte que ellas cultivan, como expansión de su sensibilidad sutilísima y exquisita.

Fermín Santos Alcalde, con «Torera», nos ofrece un bello modelo en una pintura con fortaleza de aguafuerte. Pintura dura, brava, realizada con trazo viril, seguro y dominante. Tal vez, a nuestro entender, debiera este artista suavizar un tanto los trazos y contrastes, pero siempre, claro está, sin caer en ese detallismo y efectismo propios de la empalagosa pintura femenina que padecemos en éstos, para el arte tristes tiempos.

Lope Tablada de Diego nos ha hecho detenernos un rato ante su cuadro «Toros en Castilla», realizado en Turégano. Es la suya una pintura que incita a la meditación y al estudio. Pintura por la que no es posible pasar rápidamente, porque una emoción profun-



«Enchiquerando», por Ángel González Marcos

da se desprende de ella, no ya por la habilidad maestra del dibujo, sino por toda la hispanidad racial de una pincelada que irá tan lejos como se proponga.

Con todas y cada una de las citas, y si añadimos la del aguafuerte «Plaza de Toros», realizado con sereno pulso y seguro trazo por Eduardo de la Torre, habremos hecho la crítica total de las obras con tema taurino existentes en el actual XXII Salón de Otoño, a lo que habrá que añadir el retrato escultórico del torero Ángel Luis Bienvenida, por el notable artista Enrique Benlliure, nieto del más grande escultor contemporáneo, el llorador don Mariano Benlliure, y en el que se aprecian las huellas de aquel gran maestro, que supo inculcar a este su aventajado discípulo y descendiente ese amor al arte que es característico en toda la ilustre familia.

Alberto García Vidal confirma su habilidad y conocimiento de la forma con sus dos grupos «La última estocada de Manolete» y «Un espontáneo», que dan la nota graciosa y simpática de este certamen anual, al que concurren con los maestros un serie de estimables discípulos. Certamen que este año ha tenido mayores resonancias y más favorables comentarios.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Toros en Castilla», original de Lope Tablada de Diego



«Ángel Luis Bienvenida», retrato escultórico, por Enrique Benlliure



«Mientras riegan la arena», cuadro de la pintora Carmen Escorial



«Torera», óleo de Fermín Santos Alcalde

“Bombita IV” y Eduardo Anlló tuvieron su mayor relieve en la segunda y tercera décadas de este siglo

TRAEMOS esta semana a la galería de subalternos dos nombres que, en un pasado no lejano, alcanzaron celebridad y relieve extraordinario en aquellas cuadrillas famosas y perdurables, bastante más disciplinadas que estas formaciones tan variables e inconsistentes de hoy, en las que, por obra y desgracia de la continua zarabanda de subalternos, todo tiene cabida, todo, menos la cohesión de sus elementos.

Los nombres de Eduardo Nacional y de “Bombita IV” sonaron con fuerza en la segunda y tercera décadas del presente siglo; con tanta, que, aun hoy, ambos ya aureolados por la veteranía, todavía perdura su recuerdo en la afición.

Dotados ambos de parecidos méritos, damos primacía a Antonio García Bermúdez, por ser un año más viejo que su compañero. Nació el 6 de septiembre de 1891, en Tomares, el pueblo de los “Bombita”, con los que incluso estuvo emparentado, nada tiene de extraño que se incubara en él la afición de aquéllos, e incluso que los aficionados de Sevilla le adjudicaran el mismo alias de guerra hecho célebre por los tres hermanos Torres Reina.

“Bombita IV”, después de un brevísimo aprendizaje por capeas y tentaderos, se presentó, allá por el año 1905, en una becerrada celebrada en Dos Hermanas. Era un chaval, y como cabeza de una cuadrilla infantil mató guapamente dos becerras; mientras permaneció en este elenco se anunció en los carteles con el apodo de “Rubito”.

Por carteles y reseñas sabemos la fecha exacta de su presentación en Sevilla. Fué el 21 de agosto de 1910, alternando con “Pilin” y Juan Belmonte en la lidia y muerte de seis novillos de don Carlos Vázquez. Toreó bastante este año y los siguientes, evidenciando más arte que valor. De él no puede decirse que fracasara ruidosamente; pero poco dado “Bombita IV” a avenirse como uno más entre los matadores de novillos, optó por buscar mayor renombre en la modalidad de banderillero.

En la primavera de 1918 ingresa en la cuadrilla del entonces novillero Manolo Belmonte, demostrando desde las primeras actuaciones las estimables condiciones, con las que había de conquistar prestigio. Y tanta rapidez se dió en aumentar conocimientos y pericia, que cuando, el 2 de febrero de 1919, alcanzó su maestro la alternativa en Alicante, de manos de Juan, a “Bombita IV” se le disputaban los mejores espadas de la época; como fuera Ignacio Sánchez Mejías el que más ventajoso contrato le brindara, con él se colocó el primo de los “Bombita”.

Por ciertas divergencias societarias con sus compañeros de profesión, Antonio García volvió a la brecha como novillero hasta la temporada de 1924, en que de nuevo se reintegró a su puesto de banderillero. En este segundo parentés sufrió tan grave cogida, que a punto estuvo de desaparecer del mundo de los vivos. El 15 de agosto de 1923 anunciaron en Madrid una novillada de Miura para el malagueño Francisco Checa, el sevillano Correa Montes y “Bombita IV”. Al intentar éste cambiar de rodillas al tercero resultó cogido, siendo lanzado a enorme altura y sufriendo una cornada en el muslo derecho, con dos profundas trayectorias.

Reapareció Antonio en la cuadrilla de “Maera”; hizo la temporada de 1925 con Cañero; pero pronto volvió a ser requerido por su gran amigo Sánchez Mejías. Toreó en 1927 con Rafael “el Gallo”. En años sucesivos figura su nombre en diversas plantillas, entre otras, en las de “Niño de la Palma”, “Gitanillo de Triana”, Manolo Bienvenida, Pepe Luis Vázquez...

“Bombita IV” no sólo es y ha sido un enorme torero, sino que ha tenido conocimientos y experiencia para coadyuvar a la formación de otros toreros. Hasta la trágica muerte de Pascual Márquez, la gran esperanza de la afición sevillana, fué Antonio García su mentor y hombre de confianza.

Dotado de piernas de acero, “Bombita IV” aunaba la decisión en sus intervenciones con una gran alegría y vistosidad, destacando, si cabe, aún más como selecto banderillero. Hoy, con sus cincuenta y siete años a la espalda, todavía conserva muchas de las cualidades que le hicieron famoso entre el estrellato de los banderilleros.

Dijimos antes, y lo repetimos ahora, que con ser muchos los méritos del buen artista de Tomares no superaban a los de Eduardo Anlló, “Nacional”. A éste le caracterizó una labor aplomada y seria, que, por haber andado desde un



Antonio García, «Bombita IV»

Eduardo Anlló, «Nacional»



principio desprovista de adornos, pronto adquirió, en cambio, un realce insospechado entre los buenos aficionados.

Eduardo, al igual que sus hermanos Ricardo y Juan, vió la luz primera en la zaragozana localidad de Sabiñán. La fecha de su nacimiento es la del 24 de diciembre de 1892.

Contagiado del ambiente taurino creado por sus hermanos, vistió por vez primera el traje de luces en un modesto festejo celebrado el 8 de mayo de 1917 en el ruedo de Vista Alegre. No se le dió mal al debut, por lo que a la semana siguiente reaparecía, esta vez a las órdenes de “Morato”.

Don Manuel Retana, a quien había brindado un par de banderillas en una ospéa celebrada en el vecino pueblo de Villalba, le abrió las puertas de la Plaza Vieja de Madrid, colocándole como banderillero de la Empresa en varias novilladas. Por entonces, estos cogidos puestos eran recompensados con seis duros por actuación. Como quiera que de la soldada taurina había que descontar dos para el alquiler del vestido y dedicar alguna pesetilla en concepto de propina al mozo de estoques, resultaba que el “opáparo” sueldo no daba para sostener coche precisamente. Pronto salió Eduardo de esta precaria situación, para ocupar un puesto en la cuadrilla de su hermano Ricardo, asimilando en seguida las provechosas enseñanzas de sus dos compañeros, “Pintao” y “Pinturas”. Desde que en octubre de 1921 recibiera Juan Anlló la alternativa, no se separó Eduardo de su lado, hasta la trágica muerte de su hermano y jefe. La última vez que torearon juntos fué el 27 de septiembre de 1925, en Madrid. Aquella tarde se lidió ganado de Vicente Martínez, y los dos hermanos rayaron a gran altura.

Durante 1926 y 27 “Nacional” permaneció a las órdenes de su paisano, “Gitanillo de Riola”; hizo las dos siguientes temporadas como peón de confianza de “Cagancho”; idéntico puesto obtiene junto a “Curro Puya” durante otras dos campañas; va con Alfredo Corrochaño, en 1932, y con “Niño de la Palma”, sin interrupción, hasta el obligado parentés de la Guerra Civil. Su última actuación en Madrid data de la alternativa del torero norteamericano “Franklin”, verificada hace dos temporadas.

Como Juan Molina, “Blanquet” y tantos otros, Eduardo Anlló, en su época de esplendor, era un peón carente de vistosidad. A falta de una brega brillante, su capote tenía la especialidad de rendir toros difíciles. La mejor tarde de su vida tuvo por marco la Plaza de Tetuán de las Victorias, allá por el año 1929, siendo empresa Domingo González, “Dominguín”. La corrida de Albarrán, dura y con mucho nervio, sembró el desconcierto desde la salida del primer toro. En el tercio de quites, “Curro Puya” y el “Chato Valencia” resultaron cogidos y corneados. Quedó solo en el ruedo “Cagancho”, con la perspectiva, como así ocurrió, de tener que despachar los seis astados. Por la incansable y oportuna actuación de Eduardo, la corrida pudo concluir sin nuevos contratiempos, resultando su cometido la atracción suprema de la tarde tan accidentada.

F. MENDO



Un gran par de «Nacional II» a un toro de Graciliano en la Plaza vieja de Madrid

Eduardo y Juan Anlló en el quite a un picador





El ganador del trofeo, Jesús Córdoba, lo recibe de manos del matador de toros Luis Briones



Una verónica de Capetillo

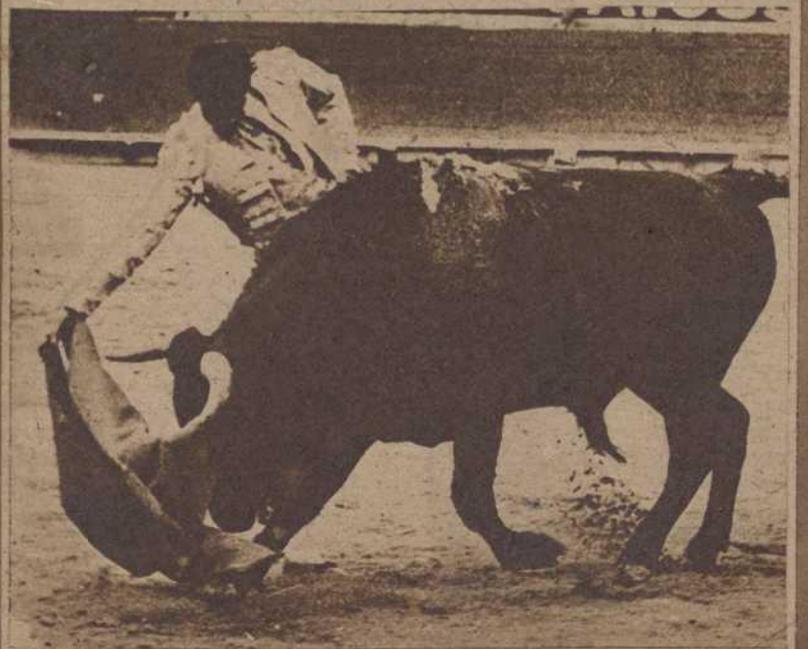
Capetillo en una gaonera



Un natural de Jesús Córdoba



El triunfador, Jesús Córdoba, en un quite



A fuerza de porfiar al de Pastejé, Córdoba saca este muletazo

Rafael Rodríguez en un muletazo al novillo, de mal estilo, que le correspondió estoquear (Foto Cifra - «Esto», exclusiva para EL RUEDO)

LA TEMPORADA DE NOVILLOS EN MEJICO

El domingo, día 31 de octubre, alternaron con reses de Pastejé Héctor Saucedo, Paco Ortiz, Manuel Capetillo, Jesús Córdoba, Rafael Rodríguez y el colombiano Nito Ortega

Era la novillada de la Oreja de Plata, que fué concedida a Jesús Córdoba. Se la entregó el matador de toros Luis Briones

R. M. F. — Orba (Alicante). — Ignoramos lo que fué de aquellos «polizones» a que usted se refiere. Aquello olla a reclamo y nadie se acordó más del asunto.

Nada hay que impida que un matador lleve el estoque en la mano izquierda; pero es tan antiestético y cae tan fuera de los términos naturales, que nadie incurre en ello, salvo cuando algún diestro ha empleado dicha mano para matar, pues, aunque rarísimos, se han dado algunos casos en la Historia. Si usted ha visto un dibujo en el que el matador aparece de tal guisa, nada quiere decir esto en contra de lo que acabamos de manifestarle.



Manuel García Maera

DON EGI-DIO. — Nada menos que veintitrés son las preguntas que nos hace usted de una vez, y de la casualidad de que ninguna de ellas es para traerla a esta sección, de la que hemos dicho, repetido y

reiterado que fué abierta para consultas referentes a historia y técnica del Toreo. Además, no sabemos cómo interpretar sus demandas, pues mientras en algunas se nos revela como un aficionado competentísimo que dice cosas muy razonables y demuestra una austeridad propia de un Catón de Utica, en otras se nos destaca como un guasón de tomo y lomo, que a tal equivale preguntarnos por qué llevan algunas madres niños de pecho a los toros.

G. A. — Barcelona. — Decimos a usted casi lo mismo que a «Don Egidio». No nos molesta usted con sus preguntas, ni mucho menos; pero procure que las que nos haga sean más «potables». ¡Cualquiera sabe cuál es «la causa principal» de lo que usted llama «ignorancia del público»!

J. M. — Barcelona. — Manuel García López («Maera») — y no Agustín —, matador de toros, nació en Sevilla en el año 1896, y luego de intentar ser novillero ingresó el año 1916 en la cuadrilla de Juan Belmonte y García; durante la ausencia de éste en el Perú, en 1918 volvió a ser novillero, y luego tornó a coger los palos; el 14 de marzo de 1920 se presentó como matador de novillos en Madrid para estoquear reses de Domecq con «Carnicerito» y Caselles, y tomó la alternativa en el Puerto de Santa María, con fecha 28 de agosto de 1921, de manos de Rafael «el Gallo», quien le cedió el toro «Barquillero», de Gallardo González. El segundo espada de esta corrida fué el mencionado «Carnicerito», de Málaga, y tal doctorado se lo confirmó en Madrid el diestro «Fortuna» el 15 de mayo de 1922.

No fué el referido «Maera» una figura cumbre, pero sí ocupó un puesto en la primera fila durante los años 1922, 23 y 24. En este último obtuvo en Madrid la «oreja de oro» en la corrida de la Asociación de la Prensa, y el 11 de diciembre del mismo falle-



«Cacheta»

no queremos saber nada, señorita. Advierta usted que esto no es una «Guía Taurina» de diestros y apoderados, sino una sección donde se despachan consultas sobre materias técnicas e históricas.

Del que usted llama «torero y cantador», tampoco podemos darle pormenores, pues lo del «cante» no es de nuestro «negociado», y la profesión taurina del mismo no ha pasado de ser, hasta ahora, una intención... o una propaganda.

A. M. — Madrid. — No puede precisarse cuándo y por quién fueron ideados los resúmenes del año taurino al final de cada temporada. En los últimos años del pasado siglo ya publicaban dichos estadísticos algunos semanarios profesionales, como *El Toreo* y *La Lidia*, pero no con regularidad anual, ni mucho menos. Quien primeramente los llevó a las páginas de un libro fué el escritor don Eduardo de Palacio («Sentimientos») al publicar, en 1883, su «Anuario Taurino», cuya tarea no fué continuada por dicho autor; don Leopoldo Vázquez dió a la estampa otro análogo al siguiente año; se abrió un largo paréntesis hasta 1898, en el que don Manuel Serrano García-Vao («Dulzuras») dió a la imprenta el «Año Taurino», y el mismo escritor, a partir de 1904, dió periodicidad ininterrumpida, hasta su muerte, en 1914, al libro «Toros y Toreros». Fallecido «Dulzuras», continuaron su obra «Recortes» y «Marcelo»; siguió a los mismos «Don Ventura», a quien sucedió «Don Luis»; nuevamente volvió «Don Ventura» — esta vez en colaboración con «Uno al sesgo» — a poner sus manos en tal obra; desde 1928, la continuó, solo, el referido «Uno al sesgo», y al fallecer éste, en 1939, se hizo cargo de ella otra vez el citado «Don Luis».



Vicente Pastor



Francisco Arjona Reyes «Currito»

Aparte dichos volúmenes, cuya breve historia acabamos de trazar, cada vez han ido tomando mayor auge en las revistas semanales estos resúmenes. Hace pocos

ció en Sevilla de una congestión pulmonar derivada de la gripe.

MAYLA. — Madrid. — Los datos que nos pide usted referentes a Pepín Martín Vázquez los dimos ya en nuestro número 227 y en esta misma sección. De direcciones

dias hemos dicho que fué «Chicorro» el primer espada que cortó una oreja en la Plaza de Madrid; la segunda se la concedieron a «Cacheta» el 12 de mayo de 1898, y la tercera a Vicente Pastor el 2 de octubre de 1910. Se ha dicho y escrito todo esto tantísimas veces, se ha repetido tan machaconamente con todos sus pormenores, que no se nos alcanza cómo puede haber un aficionado que lo ignore a estas alturas.

Su tercera pregunta no tiene respuesta, porque lo de propalar los fracasos de un torero — cualquiera que sea su condición — no entra en nuestros cálculos. Además, en el tono que usted y su compañero hacen la pregunta dan a entender que no ignoran lo que aparentan querer averiguar.

Francisco Arjona Reyes, «Currito», nació en Madrid el 20 de agosto de 1845.



Fermín Bohórquez

un toro de rejones en una corrida regia.

La inauguración de la Plaza de toros de La Unión (Murcia), se efectuó el 25 de julio de 1896, estoqueando «Lagartijillo» y «Parrao» seis toros de Salas, y aunque el primero era matador de toros y el segundo no habría de doctorarse hasta el 1 de noviembre de aquel año, alternaron como si ambos fuesen de igual categoría, cosa que ocurría con relativa frecuencia durante el pasado siglo.

A. G. C. — Valverde del Camino (Huelva). — El percance de «Machaquito» que usted recuerda fué algo más que un porrazo en el cuello, pues consistió en una fuerte distensión de los ligamentos cervicales. Ocurrió al caer de cabeza Rafael, luego de ser volteado, al rematar un quite en el sexto toro, llamado «Pandero», de Gamero Cívico, y en tal corrida, celebrada en Madrid el 6 de octubre de 1911, alternó el expresado diestro, mano a mano, con Vicente Pastor. Los toros lidiados fueron de varias ganaderías. La actual ga-



Tomás Díez Limiñana

A. M. C. — Madrid. — Los hermanos Darío y Tomás Díez Limiñana no fueron madrileños, sino montañeses, de Santander el primero y de Reinosa el segundo. Tomás no llegó a presentarse en Madrid; pero Darío, sí, el 21 de mayo de 1902, para estoquear



Rafael González «Machaquito»

nadería de don Fermín Bohórquez la formó don Luis Vallejo Alba con 59 vacas y dos sementales de la de doña Carmen de Federico (Murube), hoy de don Antonio Urquijo; los primeros productos fueron ocho novillos, muy bravos, que se lidiaron en Barcelona el 15 de octubre de 1944, y en 1946 la adquirió don Fermín del referido don Luis Vallejo.

LAS DOMINGUINAS. — Bilbao. El novillero Andrés del Campo («Dominguín II») — el primero fué su hermano, Domingo del Campo, víctima de un toro de Miura en Barcelona — sufrió su mortal cogida en Madrid, el 9 de febrero de 1913, al dar un recorte capote al brazo al toro «Escribano», de don José Bueno, y falleció al día siguiente. Ningún parentesco existe entre los mencionados diestros y los que actualmente ostentan igual apodo.

Desde que Luis Miguel tomó la alternativa ha toreado las corridas siguientes: en 1944 (se doctoró en 2 de agosto), 9; en 1945, 41; en 1946, 62; en 1947, 63 y en 1948, 100.

Sus percances importantes han sido éstos: una cornada grave, en el muslo izquierdo, ocasionada por un toro de Galache, en Valencia, el 17 de marzo de 1947, y otra cornada, de mayor gravedad, en la misma pierna, en Melilla, el 6 de septiembre del mismo año.

Ya tenemos dada cuenta de la fecha de su nacimiento en nuestro número 227, e igualmente tenemos manifestado que no damos dirección alguna.

UNA MAJA. — Madrid. — Lo último que decimos en el párrafo anterior y parte de lo contestado a «Mayla» en esta misma página sirve para responder a su demanda. Ajústese usted a lo establecido y gustosísimos le facilitaremos las noticias que nos pida.

DEL MAL, EL MENOS

A propósito del grave percance sufrido por «Machaquito» en Madrid con fecha 6 de octubre de 1911, y de cuyo suceso damos informes anteriormente a don A. G. C., de Valverde del Camino, es oportuno recordar esta anécdota:

Al hacerse necesaria la intervención de un especialista, éste, entre otros tratamientos, y para sujetarle la cabeza, colocó a Rafael un aparato llamado «Minerva», o sea una especie de escayola de escayola, y cuando ya en franca convalecencia del diestro cordobés llegó la ocasión de presentar dicho doctor la cuenta, y como ésta ascendiese a respetable cantidad, un allegado de «Machaquito», comentando el renglón de la minuta referente a la «Minerva», exclamó asombrado:

— ¡Por una «Minerva» de escayola, tres mil pesetas!... Oye, Rafael: si en vez de escayola te ponían mármol, ¡¡¡a un asilo!!!



Andrés del Campo «Dominguín II»

El paseillo de la alternativa de JUAN BELMONTE



PUES, nada; a pesar de todo el caramillo que se armó al conocerse los precios fijados para la alternativa de Juan Belmonte, la Plaza estaba llena la tarde del jueves 16 de octubre de 1913. Por cierto, una tarde otoñal, de esas casi milagrosas de luz, de dulzura, de suavidad. Los anunciados toros de Guadalest fueron desechados por falta de trapío y se sustituyeron inexplicablemente con seis de Bañuelos. ¿Tan fuerte había sido la demanda que en los prados de las ganaderías más prestigiosas no quedaban toros? ¿Cómo accedió Juan Belmonte a doctorarse con Bañuelos? Algún día hablaremos con él de esto, y si me lo aclara, se lo comunicaré a ustedes.

En el paseillo, la gente chilla y aplaude. Los gritos, para Belmonte. Las palmas, para "Machaquito". Hay mucho más que expectación. Hay pasión desbordada.

Es indispensable que antes de seguir adelante les sitúe un poco en la época, en aquellos días. La revelación de Juan Belmonte ocurrió en Valencia, en la primavera de 1912. Complemento de las tres triunfantes novilladas valencianas fueron las toreadas en Sevilla el 21 de julio y el 25 de agosto. Cuando comienza la temporada de 1913, el nombre de Juan Belmonte no sólo es famoso, sino que ha conmocionado (no ya el papeta de los toros, que eso no es muy difícil, porque los taurinos, los aficionados y el público de los tendidos son muy impresionables) a gentes que, alejadas de las Plazas, pican en la curiosidad de conocer lo nunca visto. Y en esto la gente no se equivocaba. Juan Belmonte era algo absolutamente extraordinario. Estudiaba yo el último año del Bachillerato, y entonces en los Institutos de Segunda Enseñanza no se hacían ni se hablaba de deportes, lo cual nos permitía criarnos muy sanos y robustos y no atontarnos el cerebro sino con lo indispensable de los libros de texto. En el Instituto, en aquella incipiente primavera, no se hablaba más que de Juan Belmonte, y un poco de Olimpia d'Avigny y de Pastora Imperio, que actuaban en el teatro Romea. La mañana del 25 de marzo de ese año de 1913 resolvimos hacer novillos. Era lo indicado. Se presentaba Juan Belmonte en la Plaza de Madrid. Ya nos las arreglaríamos para colarnos en el apartado. Pero no contábamos con la huésped. Y la huésped apareció en forma de lluvia. Poco antes de empezar el sorteo, cayó un chaparrón fuerte. Escampó. Se encerraron los santacolomas, y a casita, a comer, impacientes, intranquilos. Chaparrea de rato en rato. ¿Se daría la corrida? ¿No se daría la corrida? Tengan ustedes en cuenta que llevábamos un año entero oyendo hablar de Juan Belmonte. Que si era esto. Que si era un fenómeno. Esto de fenómeno nos desconcertaba. Y es que en realidad no estábamos muy al tanto de lo que podría ser un fenómeno en traje de luces. Y dentro de nada lo podríamos ver. Y miren ustedes por dónde la maldita lluvia —porque, aunque parezca mentira, hubo un tiempo en el que los madrileños odiábamos la lluvia— empeñada en retrasarnos la fenomenal aparición.

Desde los tiempos de "Lagartijo" y "Frasuelo", las pasiones en los toros andaban muy encalmadas. "Guerrita" no tuvo rivales dignos de él. Cuando se habla de "Bombita" y "Machaquito", se habla de una época, no de una competencia. A comienzos de esa misma temporada de 1912, "Joselito el Gallo" toreaba por primera vez en Madrid. Salir luego Belmonte y emparejarlos la gente, fué todo uno. No tenía más remedio que ser así. José era un clásico; Juan, un innovador. Tenían que chocar y chocaron. Y las pasiones de los dos bandos se enfrentaron aun antes de alternar juntos los respectivos ídolos en los ruedos.

No obstante los chubascos, fuimos a la Plaza. Indecisión. Cabildeos. Las cuatro de la tarde, y en lugar de aparecer el pañuelo blanco en el palco presidencial, es retirada la roja colgadura de su barandilla. La corrida se ha suspendido hasta el siguiente día.

¿Cómo estuvo Juan Belmonte con los novillotes de Santa Coloma! Más que las faenas de muleta —tres, porque la Fiesta fué un mano a mano con Francisco Posada—, nos escalofriaron sus lances de capa y sus medias verónicas. Juan toreaba con las manos altas; pero ¿en qué terreno recogía al toro, cómo lo embarcaba y lo embaucaba, cómo lo llevaba toreando y cómo se lo ceñía a su desmedrado cuerpecillo en el remate! Los aficionados inmediatamente dictaminaron. Así no se podía torear. A Juan Belmonte tenía que matarle un toro. Y, en efecto, le cogían muchas tardes, pero... le soltaban. Y Belmonte seguía toreando como si tal cosa. Y la gente se ponía de pie en los tendidos. Y la gente enloquecía de emoción trágica y de entusiasmo artístico. Y por su lado, apartado de Belmonte, "Gallito", ya matador de toros desde finales de 1912, de otra manera, pero con no menor estrépito, hacía vibrar las Plazas de Toros.

De manera que calculen la expectación que había aquella tarde maravillosa del 16 de octubre de 1913. Ya las cuadrillas han hecho el paseo, entre palmas y pitos. Ya se ha abierto el portón. Ya está en la arena el primer bañuelos...

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Olimpia d'Avigny



Francisco Posada

Pastora Imperio



Joselito



LA TEMPORADA TAURINA



Una vista de la Plaza de Toros de Zaragoza durante una corrida benéfica



El empresario, Cristóbal Peris



Domingo Dominguín, también empresario de Zaragoza



Pepe Luis Vázquez

EN 1948 tuvimos nueva Empresa.—El circo taurino zaragozano se ofrecía en nuevo arriendo para la temporada que ha terminado y para la siguiente de 1949. «No habrá postores en la subasta», se dijeron los que lo saben todo. «El tipo de arriendo es inasequible. Algunas cláusulas, inaceptables.» Pero los hubo para fastidiar a los aguafiestas; alguno de ellos tan valiente que subió quince mil duros sobre lo señalado en el pliego de arriendo. Era un empresario conocido ya en otras Plazas, el valenciano don Cristóbal Peris. Ofrecía 575.012 pesetas, dejando atrás a don Domingo González Lucas («Dominguín», el mayor) con una oferta de 550.999.

Mas, en seguida, nació la «Organización Taurina Española, S. A.»; esto es la «O. T. E. S. A.», cuyas actuaciones son tan comentadas por el mundillo taurino nacional y aun por el extranjero.

Su comienzo con la corrida de toros de Pascua.—Las demás corridas serias de la temporada.—Muy madrugadora la Pascua de Resurrección de este año, y cuando apenas había tenido tiempo de hacerse cargo del negocio, el 28 de marzo dieron la primera corrida de toros con este cartel: seis toros del duque de Píohermoso, para Domingo Ortega, el «Andaluz» y Luis Miguel Dominguín, con triunfo del borojeño.

El 2 de mayo, con seis toros de Manuel González, desarrollaron sus posibilidades artísticas Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Pedro Robredo. La capacidad torera de los dos primeros quedó de manifiesto. En cambio, el vasco echó a rodar el gran cartel conseguido en las corridas de feria de 1947.

Para la Feria famosa del Pilar se celebraron cinco corridas, de acuerdo con los siguientes carteles: Día 13 de octubre: cinco toros de Alipio Pérez-T. Sanchón y uno de su hermano Antonio Pérez, de San Fernando, lidiado en sustitución de un alipio protestado. Los matadores fueron Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz.

Día 14: seis toros de los herederos de Arturo Sánchez Cobeleda, para Domingo Ortega, Luis Miguel y Paco Muñoz.

Día 15: seis toros de Miura, para Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín.

Día 16: cinco toros de Concha y Sierra, dos de

Antonio Pérez y uno de José María Soto, para sustituir a un conchaisierra que salió cojo de la pata izquierda. Fueron los matadores «Andaluz», Pepe y Luis Miguel Dominguín y Luis Mata.

Y día 17: seis toros de Vicente Muriel, para Ortega, el «Andaluz» y Paco Muñoz.

De estas corridas de feria de 1948 quedará el recuerdo imborrable de una faena genial de Antonio Bienvenida con su segundo alipio; la excelente actuación de Luis Miguel en toda la Feria, en general, mejorándose tarde a tarde, hasta quedar en la retina de aficionados y espectadores, incluso en la de los intransigentes, como una indiscutible gran figura del toreo; las felices jornadas de Paco Muñoz, de quien se sabía que, tras de la cornada de Barcelona, estaba el muchacho un tanto apagado, y que en esta Plaza nos lo hemos encontrado de nuevo en el plan que en 1947 le adivinábamos. Antonio, Luis Miguel y Paquito son los tres indiscutibles triunfadores zaragozanos.

Pepe Dominguín y Luis Mata triunfaron en un toro, de acuerdo con su calidad y categoría; y Domingo Ortega y el «Andaluz» pasaron sin dejar huella en nuestra memoria.

El público, que había llenado la Plaza las cuatro primeras tardes, proporcionando muy buena entrada en la corrida del día 17, salió complacido de esta Feria, en la que cada tarde pudo admirar muy excelentes cosas, merced al esfuerzo de los toreros. Porque los toros, ¡ay!, los que tenían fama no tenían presencia ni bravura —alipios y cobeledas— y los que tenían apariencia no tenían edad —los miuras—; con la inclusión en el cartel de alguna ganadería que no había por qué. Y que los murieles recojan la alusión.

Como cierre de la temporada, el día 24 hubo un festejo de cobre cartel, con el rejoneador Pareja Obregón y el espada aragonés Luis Mata. Fueron lidiados dos toros de José María Soto, uno de Leopoldo Clarac, uno de Tovar y otro de Antonio Escudero y Hermanos. De sobresaliente, para remarcar el toro del rejoneador, intervino el novillero aragonés Luis Mata II. Los detalles, dados en la crítica publicada en estas columnas, servirán para recordar lo ocurrido cuando pasen unos pocos meses.

La Empresa cumplió, sobradamente, con su compromiso de organizar siete corridas de toros durante la temporada, pues fueron ocho las celebradas. Novilladas con picadores.—Según contrato, habían de celebrarse diez novilladas con caballos y diez se dieron. Con estas fechas y carteles:

Cuatro de abril: seis miuras para Juan Zamora, Adolfo Rojas y Moreno Reina. Once de abril: seis de Isafas y Tulio Vázquez, estoqueados por Juan Martínez, Manolo González y Juan Zamora. Dieciocho de abril: seis de los Herederos de Gabriel González, para Manuel González, Torrecillas e Isidro Marín. (El sexto novillo no pudo lidiarse a causa de la lluvia.) Veinticinco de abril. Novillada concurso entre novilleros regionales. Actuaron Bartolomé Guinda, Pepe Carceller, Enrique Abad, Antonio Bamala, Antonio Suso, «Susoni», y Salvador Garín. Estoquearon un novillo cada uno de Julia Cossío, Antonio Pérez, Flores Tassara, Gabriel González, María Montalvo y Juan Belmonte. El novillero triunfador fué Antonio Bamala. El premio consistía en actuar en otra novillada y en prepararle su presentación en Madrid. Falta por cumplir la segunda parte. Día 9 de mayo: seis novillos de los Herederos de Esteban Hernández, para Mo-



Luis Mata



Juanito Zamora



Luis Miguel Sanz, cogido y muerto en Carriñena

ORINA EN ZARAGOZA

reno Reina, Juan Bienvenida y el «Diamante Negro». Día 16: seis novillos de Celso del Castillo, a cargo de Pablo Lalanda, Juan Bienvenida y Bamala. Día 23 de mayo: seis novillos de la Viuda e Hijos de Félix Gómez, para Luis Peña, «Cardeño» y Enrique Abad. Día 13 de junio: seis novillos de Hijos de Antonio Cembrano (novillada de prueba para el ascenso), que despacharon Bartolomé Guinda, Enrique Abad y Alejandro García, de Borox. Día 12 de septiembre: seis novillos de Arranz, estoqueados por «Diamante Negro», Luis Rivas y Jesús Gracia. Y día 26 de septiembre: seis novillos de Amalia y Alberto Márquez, para Alí Gómez, Luis Rivas y Alfredo Jiménez.

Fueron buenas las actuaciones de Moreno Reina, la primera tarde; Manolo González, el «Diamante Negro», Juanito Bienvenida, Antonio Bamala y Luis Rivas en una faena de su primera actuación.

El espada Tordesillas se dejó vivo su primer novillo la tarde del 18 de abril.

Novilladas sin picadores.—Se celebraron cuatro nada más. El 4 de junio, con seis novillos de don Gregorio Villa, para Pedro Gil, «Bombita Chico», «Curro Relámpago» y Manuel Márquez, «Posadero». Día 27 de junio: el espectáculo «El Jarpeo Mexicano», con novillos de Icio Carreras. Actuó el novillero Luis A. Gijón, con traje de luces, y Eduardo Arocha, con traje charro. Este Arocha era el mismo espada que con el nombre de Eduardo Poggio tomó la alternativa de matador de toros, en Barcelona, en 1947. En Zaragoza, uno de los novillos se lo dejó vivo. El 11 de julio, Gerardo Jordán, «Blanquito», Octavio Isiegas y Bernardo Galindo despacharon seis novillos de Julia Marcilla. Y el 7 de agosto, con seis novillos de Hijos de Nicanor Villa, actuaron Pablo Muñoz, Luis Pérez, «Chicote», José Luis Arenas, Alejandro Garza, «Cubanito», Félix Germán y José Domec.

La Empresa tenía el compromiso, según cláusula, de celebrar ocho corridas sin picadores, precisamente durante los meses de julio y agosto, con el fin de que la Plaza no estuviera cerrada a los espectáculos taurinos y para que pudiera dar mimbres a los torerillos locales. Como no cumplió lo pactado, la Diputación Provincial, propietaria del inmueble, acordó, recientemente, abrir un expediente a la Empresa por si fuera preciso imponerle una sanción en vista del incumplimiento.

El día 14 de agosto se celebró un festival organizado por el barrio de las Delicias. Los novilleros Villalba y Mata II, más un aficionado del barrio, despacharon novillos de las Hijas de Nicanor Villa.

Ejemérides.—El día 6 de marzo falleció en Zaragoza el ex torero Carmelo Villa y Arilla, hermano del matador de toros Nicanor. Había sido banderillero, con alguna intentona de matador de novillos. Y el día 23 de agosto, repentinamente, en San Sebastián, murió la señorita Carmen Villa Lázaro, copropietaria de la ganadería de Hijas de Nicanor Villa. Su cadáver fué trasladado a Zaragoza.

Cogidas.—El 4 de abril fué cogido de gravedad

el picador «Zabala» y de escasa importancia el también varilaguero Pablo Tobajas. El día 11 de igual mes sufrió un percance grave el novillero Juan Martínez; el 16 de mayo, Juan Bienvenida recibió una herida leve; como leve fué también la de «Cardeño» el 23 del mismo mes. Tampoco fué de mayor importancia el percance de Bartolomé Guinda del 13 de junio; ni los de «Diamante Negro», Luis Rivas y Jesús Gracia el 12 de septiembre. Afortunadamente para todos, y principalmente para los interesados.

Conferencias taurinas.—Don Emilio Moreno Alcañiz, el antiguo crítico «Polvorita», dió dos conferencias en el mes de marzo. El día 6, en el «Club Pepe Luis», y el día 14, en el «Club Paco Muñoz». Tema de la primera: «Unos minutos de ilusión», y el de la segunda: «Aires de renovación».

El catedrático de la Facultad de Ciencias don Mariano Tomeo, en el Colegio Mayor «Pedro Cerbuna», el 6 de mayo, organizada por el «Club Paco Muñoz», habló de «Avances y retrocesos de la Fiesta española».

Por último, el propio «Don Indalecio» que os da noticia de la temporada zaragozana, habló en el «Club Paco Muñoz» sobre este tema: «Experiencias docentes en beneficio de los que quieran estudiar para críticos decentes».

Los Clubs taurinos.—El día 3 de junio fué inaugurado oficialmente el «Club Luis Mata». Se celebró un banquete, con asistencia del espada aragonés. También en junio, el día 19, el «Club Pepe Luis» inauguró sus nuevos locales, también con un banquete al que asistió Pepe Luis. Y en octubre, durante las fiestas, los muchachos universitarios que han constituido el «Club Paco Muñoz» organizaron varios actos, con motivo del primer aniversario de sus fundación. Uno de ellos fué una Exposición de pinturas y retratos a pluma, originales de socios del Club. Los temas tratados estaban de acuerdo con los fines de la Sociedad. Esto es: o escenas de toros o retratos de personas del mundo taurino.

La revista radiofónica «Toriles».—El 29 de marzo comenzó la emisión de la revista «Toriles», de «Radio Zaragoza». La dirigen, al alimón, don Julio Navarro Marín, «Paco Rehilete», y don Manuel Sainz Aznar, «Armando Jarana».

Lleva en sus «páginas» artículos de colaboración, la crítica de lo ocurrido en Zaragoza y en otras Plazas, algunas secciones amenas y una de consultas titulada «Ha llegado el cartero». Continúa «publicándose».

La temporada en la provincia de Zaragoza.—Corridas de toros se han celebrado dos: la de Tarazona de Aragón, el 29 de

agosto, y la del 9 de septiembre en Calatayud.

Los turiasonenses vieron rejonear al duque de Pinhermoso, y en la lidia ordinaria, a Antoñito Bienvenida, Manolo Escudero y Luis Mata. El novillo rejoneado fué de Carlos Marín y los otros seis de un don Alipio Pérez, que no nos ofrece la seguridad de que fuera el de Matilla de los Caños.

Los bilbilitanos vieron a «Parrita», a «Rovira» y a Paco Muñoz; con un final a cargo del novillero de Calatayud Luis Peña. Fueron lidiados seis toros de Juan Sánchez Tabernero, uno de Carlos Marín y otro de Amador Santos.

La Plaza de Alagón fué reconstruida y en ella se dieron dos festivales los días 8 y 9 de septiembre, con la intervención, una tarde, de Juan Ordóñez, «Niño de la Palma III», y de Isidro Marín, y en otra, de Antonio Ordóñez, «Niño de la Palma IV».

Anotemos la novillada del 28 de agosto en Zuera, con ganado de Pradilla, estoqueado por el malogrado Luis Miguel Sanz y Antonio Saúco; otra en Ateca, el 9 de septiembre, con Gerardo Jordán, «Blanquito», y Francisco Lázaro, «Lazarito»; dos en Sos del Rey Católico, el 15 y 16 de septiembre, con novillos de Arjol, y de espadas Enrique Abad y Braulio Lausín, hijo del valeroso «Gitanillo»; y dos en Epila, los días 18 y 19 de septiembre, con novillos de Martínez Elizondo, a cargo de Antonio Bamala, «Curro Relámpago», «Arturito» y «Morenito de Epila».

Para que le vieran sus paisanos, Braulio Lausín actuó en un festival, en Ricla, con novillos de Arjol y de Hija de Villa.

¡Esas capeas!—Lo que sí se celebran con lamentable frecuencia son capeas, a cuya desaparición hay que ir, salvaguardada la responsabilidad con eso de que asiste «un director de lidia».

La trágica muerte de Luis Miguel Sanz, en Cariñena, el 15 de septiembre, pudiera servir de escarmiento o de escozor en la conciencia. Unos heridos gravísimos en otra capea en Bureta, lo mismo. ¡Predicásemos en desierto, para que resulte el sermón perdido!

Pero, en fin, todo ello no es «fiesta de toros»; como no lo son los festejos con bandas y «charlotes», de los que he hecho caso omiso.

DON INDALECIO



Pequito Marín, uno de los triunfadores



Luis Miguel en uno de los toros donde alcanzó mayor éxito



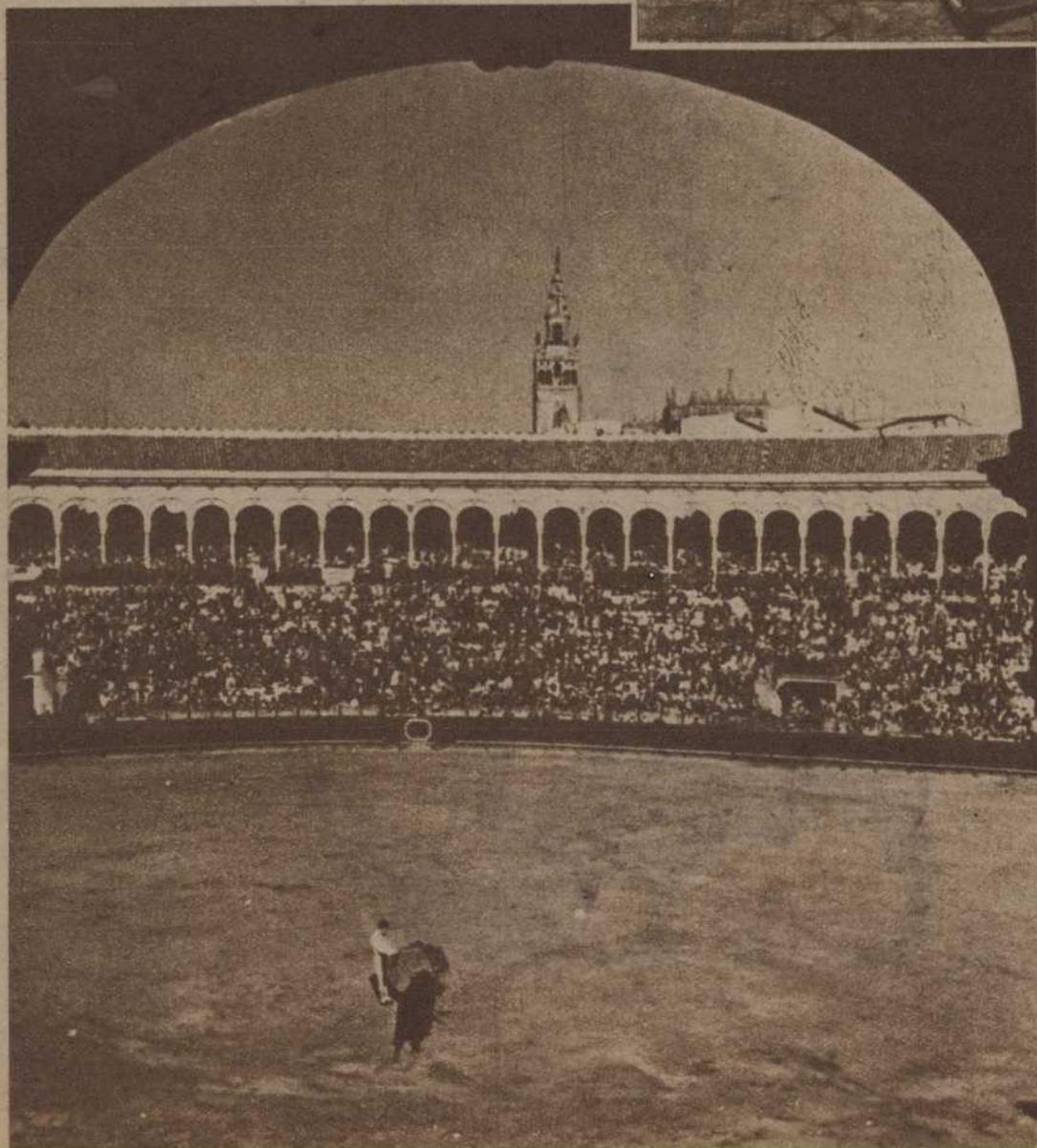
Antonio Bienvenida en una de las corridas de la Feria

CIEN AÑOS de TOROS

Un interesante libro de "Don Fabricio"

QUE la afición —por antonomasia, la de los toros será siempre «la afición»— no decrece, está probado. Los que hablan de la decadencia de la Fiesta, por actitud contraria o por desengaño, que de todo hay, tienen que reconocer que, si son indiscutibles algunos aspectos de nivel más bajo, el deseo y el entusiasmo de los públicos, que se traducen en los llenos invariables en casi todas las Plazas, aparece ahora más visible, más notorio que nunca. Y una de las demostraciones testimoniales del hecho la tenemos en la abundancia bibliográfica. Se escriben muchos libros de toros. Unas veces, biografías. Otras, historias o recopilación de crónicas. Una gran variedad de temas, en suma. «Manolete», sólo, con su extraordinaria personalidad, primero, y con su trágico tributo de sangre, después, ha dado lugar a una profusión de textos que pocos toreros inspiraron.

Entre los libros que últimamente han llegado a mis manos, está el que ha compuesto Antonio Olmedo, veterano periodista de Sevilla, que, como crítico, ha popularizado el pseudónimo de «Don Fabricio». Está consagrada su obra, casi por entero, a la Plaza de toros sevillana. El primer centenario de la Feria de abril le sugirió la redacción de este libro, que es como una sucinta historia de una de las Plazas de más prestigio. Arrancan estudio y referencia de la vieja Plaza de la Real Maestranza de Caballería, en los comienzos del siglo XVIII. Y va reuniendo, con gran amenidad, datos, fechas, sucesos, nombres de relevantes figuras del toreo, para dejar una constancia histórica, pormenorizada, de aquel ruedo de tanta solera. Olmedo lo califica de «cuna del toreo», y aunque pudiera discutirse lo que una explicable pasión ha inspirado, no cabe duda que la Maestranza es una de las Plazas de mayor abolengo y que durante mucho tiempo —todo ha degenerado— mantuvo la intransigencia que daba carácter de máxima categoría a los que allí acudían a recibir el público



diciamen. Sobre todo, en la renombrada Feria abrilena. A propósito de los célebres matadores que desfilaban por ese albero, recuerda el cronista escuelas, dinastías, estilos y preeminencias. Y es «Cúchares», como fundador, el que tiene mayor jerarquía, sin que falten las alusiones, para resaltar mérito y puntualizar fama, a «Costillares», Pedro Romero, «Pepe-Illó», «El Lavi», Juan Lucas Blanco, «Pepete», «Laqartijo», «Frascuelo», «El Espartero», «Guerrita», «Joselito», Juan Belmonte y, finalmente, Manuel Rodríguez. «Manolete». Como dice «Don Fabricio», en el título de su libro «Cien años de toros».

La polémica sobre estilos y categorías, subsistirá mientras se mantenga vigente la afición. Nadie es indiscutible. Si en los tiempos lejanos el propio «Cúchares» pudo no serlo, en cambio, la competencia de «frascuelistas» y «laqartijistas», las de «esparteristas» y «guerristas», la de «gallistas» y belmontistas, mantuvo un clima de pasión, de divergencia y de partidismo. Y más tarde, sobre todo después de su dramático fin, el de Córdoba pasó a ostentar, en el arte taurómico, una singularidad, porque la fugaz presencia en España del mejicano Arruza, más que un duelo entre dos figuras, vino a ser un complemento que amistad y compenetración reafirmaron. No es, por otra parte, una obra de tesis y, por ende, de posiciones rígidas, la que ha querido escribir Olmedo. Es una historia, y en ella destaca la objetividad. La pretensión —indudablemente lograda— ha sido la de ofrecer los anales, una trayectoria, el curso de un siglo situado en la Plaza de Sevilla, que por ser cátedra de primera magnitud, es en cierto modo exposición y resumen de la historia de una centuria entera de toreo en España.

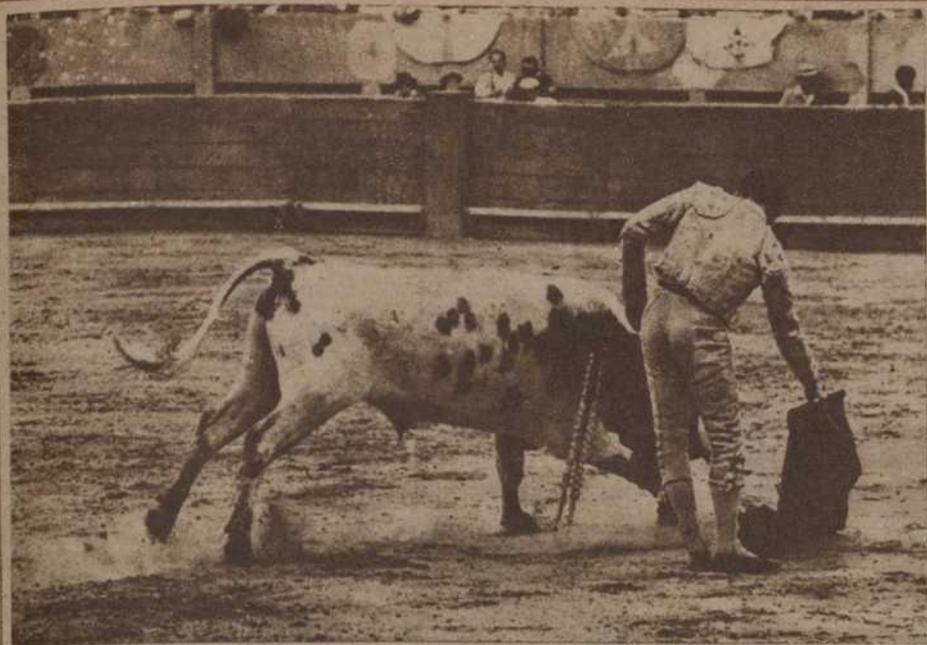
El libro está escrito con amenidad, con un laudable sentido periodístico, lo que indica claridad en las descripciones, apartamiento de divagar pretencioso o filosófico, crónica más que enjuiciamiento. Y como dato para el curioso, como elemento de consulta, es de inapreciable valor. Mucho —repito— es lo que actualmente se da a las prensas en materia de toros. Siendo mucho, tiene que haber de todo, bueno y malo. Sin prejuicio por amistad, ni estimación parcial, por coincidir de criterio, me atrevo a afirmar que «Cien años de toros» puede clasificarse entre los primeros.

FRANCISCO CASARES

LA TEMPORADA DE NOVILLOS EN LIMA

En la corrida celebrada el domingo día 31 de octubre triunfó y cortó una oreja el negro SANTA CRUZ, que alternaba con HUMBERTO VALLE y JUANITO GUERRERO

Se lidió ganado criollo de Arequipa, sobresaliendo por su suavidad el sexto novillo



Humberto Valle, que tuvo una tarde incolora, toreando con la derecha a su primero

Juanito Guerrero, aun con mejores deseos, tampoco obtuvo mejores resultados que en la novillada anterior



LAS DESIGUALDADES DEL TORERO NEGRO

(De nuestro colaborador)

Lo más saliente de la novillada del domingo 31 de octubre fué la actuación del negro Santa Cruz, muy discutido, porque mientras unos le acusan de suicida, otros aseguran que logra momentos personalísimos inimitables. Santa Cruz triunfó especialmente en el sexto novillo y fué sacado en hombros.

— Parece que la temporada con ganado español tropieza con algunas dificultades. No obstante las facilidades dadas por el Gobierno de España, el problema encuentra un obstáculo en las disposiciones sobre el impuesto de las divisas. Se confía en resolverlo si se considera que el toro de lidia no deja de ser carne para la alimentación.

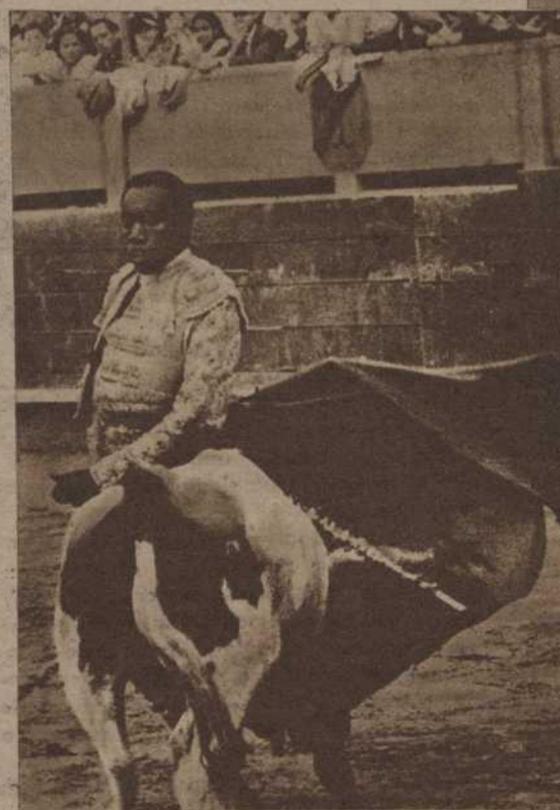
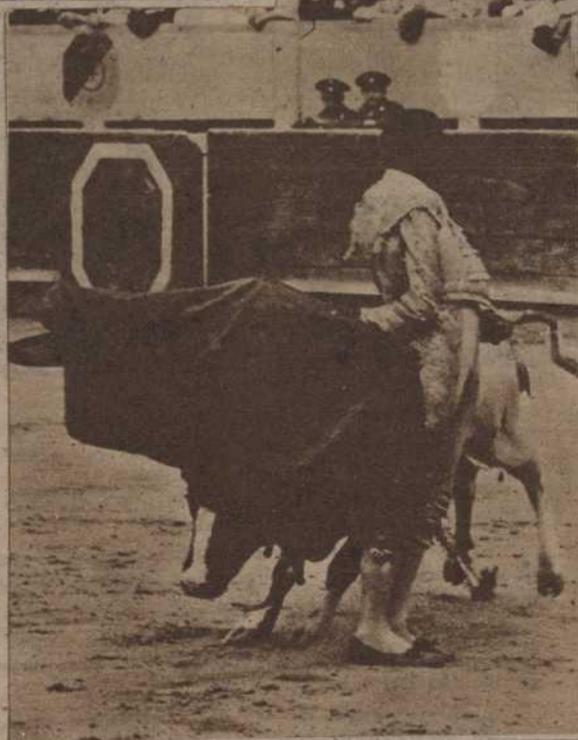
— Respecto a la actuación de los toreros para dicha temporada, existe una gran confusión a causa de las declaraciones innumerables y contradictorias de "Rovira", cuya llegada se espera.

— Para el próximo domingo se anuncia en El Acho la "Corrida del mantón".

P.



Juanito Guerrero atropellado por su primer novillo



Tres momentos de la faena del negro Rafael Santa Cruz al sexto novillo, del que cortó la oreja. Los periódicos de Lima recalcan que toda la faena la hizo con el estoque de matar. Santa Cruz fué sacado en hombros (Foto Joselillo)

«DON RENEE», EL JOVEN Y PRESTIGIOSO CRITICO TAURINO ECUATORIANO, HABLA PARA "EL RUEDO"

La Fiesta de toros en El Ecuador. - «Quito Taurino», revista de juventud. - El toro criollo y los toreros ecuatorianos



ESTE Renán Flores Jaramillo, «Don Renee» en los periódicos taurinos ecuatorianos, crítico oficial del prestigioso diario «El Día», redactor de la revista «Quito Taurino», está en Madrid, peregrino a Santiago, con su mensaje de amor a España manándole en cada palabra.

El habla conmigo una tarde, entre cervezas flojas y cafés hipotéticos.

—La Fiesta de los toros en mi país —comienza— está en franco progreso. En Quito existen dos Plazas de toros: Las Arenas y La Belmonte; ambas son pequeñas para la creciente afición existente. Hoy, uno de los principales deseos de los aficionados ecuatorianos es la elevación de una nueva Plaza de Toros.

—¿Qué capacidad tienen las Plazas existentes?

—Las Arenas, unas ocho mil entradas, y la otra, unas cinco mil. La primera es del Municipio de Quito; la construyó mi padre, que fué el primer empresario, y la segunda es de una Empresa particular. Ha habido ocasiones en que se han dado corridos en las dos Plazas el mismo día. Sin embargo, nosotros precisamos de una Plaza lo suficientemente grande para que tengan lugar en ella los grandes acontecimientos taurinos.

—Desde el punto de vista no de afición, sino de posibles toreros ecuatorianos. ¿cree usted que en su país pueden salir toreros en cantidad y calidad?

—Sí. El ejemplo de Edgar Fuente es una clara muestra de esto que le digo. Existe una muchachada que asiste a la Escuela Taurina de Quito, dirigida por Max Espinosa (Marinero), antiguo torero ecuatoriano, y el banderillero español Miguel Fernández (Madrileño).

—¿Cuáles son sus actividades taurinas?

—Tanto como taurinas... periodísticas, y gracias. Soy el crítico de «El Día» y redactor de «Quito Taurino». Por cierto que quiero enaltecer esta revista como se merece. Es un esfuerzo de una juventud amante de la Fiesta nacional e hispánica; ninguno de los que trabajan en este periódico cobran ningún sueldo; al contrario, muchas veces su afición les cuesta dinero. No existe paladín más esforzado en toda la América hispánica que la revista «Quito Taurino», cuya popularidad aumenta de día en día entre la afición ecuatoriana. Sus directores, Ernesto Iturralde y Gustavo Gortaire, han dado a esta publicación una agilidad periodística que la cataloga entre los mejores de Hispanoamérica.

—¿Cuál es el principal problema con que tropieza la Fiesta en América?

—El toro criollo. Sus características son muy distintas a las del toro español. En realidad, se trata de reses que no son auténticamente de lidia. Por eso los toreros suramericanos, al llegar a España, se encuentran con la enorme dificultad de la diferencia de casta, que tienen que resolver a fuerza de exponer.

—¿Cree usted posible la aclimatación de puntas de ganaderías españolas en América?

—Desde luego. Ya se han hecho varias experiencias. Por ejemplo, los Mondoñedo, de Colombia, tienen cruces de reses españolas. Ahora yo quiero advertir que el problema es doble: de sementales y de vacas bravas. De nada sirve cru-



«Los ecuatorianos hacemos política hasta de los toros...»

En la terraza de un café madrileño «Don Renee» me habla del toro en El Ecuador

zar magníficos sementales de fierros famosos de España, si las vacas carecen de casta y clase. Es preciso, por ello, llevar vacas también.

—Pero, sin embargo, ¿ustedes han llevado toros para el cruce a El Ecuador?

—Sí; pero sus frutos se harán esperar algunos años. Acaso fuera interesante, mientras se crea una raza auténticamente de lidia, llevar todos los toros de España, aunque costaran más caros, por las dificultades del transporte. Las posibilidades de triunfo del torero aumentarían.

—¿Quiere hablarme de los toreros de su país?

—El torero americano es fundamentalmente valiente, y por su contacto con el toro español va adquiriendo calidades artísticas indiscutibles. En El Ecuador, le repito, existen más toreros, aun desconocidos en España, como «Maera de Quito», Paquito Varahona, Manolo Montero, etc... Es conve-

niente que estos muchachos vengan aquí, donde, naturalmente, adquirirán esta calidad artística, solera de estirpe, que tiene para el arte taurino España.

—¿Cuál es su mejor recuerdo de los toros?

—La vez que vi a «Manolete» en Lima, sencillamente genial. Ahora, en este viaje a España, he asistido a todas las corridas que he podido. Existe en España una generación de toreros jóvenes magníficos: Luis Miguel, Paquito Muñoz, «El Choni», Pepe Luis, Manolo González, Antonio Bienvenida..., que tendrán que dar muchas tardes de gloria al torero.

Luego me habla de su viaje por España, a la que admira y quiere, y en cuyo nombre pone la emoción del hijo que, apartado siempre, guarda un respeto emocionado y sencillo.

MANUEL M. REMIS

POR ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL

Antonio Toscano ha llegado a Méjico.—Bautizo de un hijo de Manolo Martín Vázquez. Se creará una Escuela taurina en Córdoba. Parece que se van a celebrar corridas de toros en Filipinas



Mario Cabré

El día 1 del actual actuaron en Guadalajara (Méjico) los novilleros Capetillo, Córdoba y Rafael Rodríguez. La mansedumbre del ganado de Carlomé impidió el lucimiento de los diestros.

—El día 1 mató seis toros en León (Méjico) Gregorio García, que estuvo bien. Había de actuar también Fermín Rivera, quien durante la lidia del primero pisó una banderilla y tuvo que retirarse a la enfermería.

—Ha llegado a Méjico el matador de toros Antonio Toscano. Manifestó que piensa actuar durante la próxima temporada. En España han quedado su esposa y sus dos hijos, que marcharán a Méjico en diciembre. Dijo que Arruza actúa mucho en los tentaderos y que se adiestra en el rejoneo.

El pasado miércoles se celebró en la iglesia de la Concepción el bautizo del primer hijo del ex matador de toros Manolo Martín Vázquez y de su esposa, María Luisa Codes. Fueron padrinos Pepín Martín Vázquez y una hermana de la madre del recién nacido. En la foto, junto a los padrinos, aparece la madre de los famosos toreros sevillanos (Foto Cano)

—En Lisboa se rueda una película en la que toma parte importante el matador de toros Manuel dos Santos.

—La Feria de Sevilla se celebrará este año después del 18 de abril, para dejar unos días entre la Semana Santa y dicha Feria.

—La concesión de la oreja de plata al novillero Jesús Córdoba ha originado no pocas discusiones en Méjico. En la corrida se concedió oreja y rabo a Paco Ortiz y sólo oreja a Córdoba; pero el público estimó que debió concederse también el rabo a Córdoba, y obligó a este torero a dar cuatro vueltas al ruedo.

—El pasado domingo, día 7, hubo novilladas en Barcelona y Castellón y un festival en Córdoba.

—En Castellón. Cuatro novillos de Ceballos. «Pinteño», regular. Emeterio Márquez, bien toreando y mal matando. José Alegre, mediano. «Pacheito» cortó una oreja.

—En Córdoba. Festival a beneficio de los subalternos cordobeses. «Cantimplas», que mató un toro de López Plata, cortó una oreja. Ferrándiz, que despachó un novillo de Pedrajas, estuvo aceptable. Después se lidiaron tres novillos de Marceliano Rodríguez. José Muñoz y «Lagartijo» fueron aplaudidos. «Joselet», que toreó colosalmente, cortó dos orejas, dió dos vueltas al ruedo y salió en hombros.

—El pasado miércoles, día 3, recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción el primogénito del matrimonio Manuel Martín Vázquez y doña María Luisa Codes de Rojas. Al nuevo cristiano se le impuso el nombre de Manuel José, y fué apadrinado por su bisabuela, doña Trinidad, y su tío el matador de toros Pepín Martín Vázquez. Los asistentes al acto fueron después obsequiados espléndidamente.

—Una Comisión del Casino del Artista, de Bilbao, ha hecho entrega al Hospital Civil del Generalísimo de la cantidad de 25.000 pesetas, producto de una becerrada y una colecta. Dicha cantidad se destina a la compra de estreptomicina.

—Ha salido para Méjico, en compañía de su señora madre, el famoso ex matador de toros Carlos Arruza. El viaje tiene carácter particular, y Arruza se propone estar de regreso en enero.

—El Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo, de Córdoba, ha celebrado una reunión a la que han asistido también representantes de la Empresa y de las peñas taurinas. Se aprobó el proyecto de creación de una escuela taurina con carácter sindical. El jefe del Grupo informó acerca de las gestiones hechas para la realización del proyecto y del ofrecimiento hecho por la Empresa de ceder la Plaza para tal fin. Se nombró el Patronato que regirá la escuela sindical de capacitación taurina.

—Se asegura que se van a celebrar tres corridas de toros en Filipinas y que a al fin van a ser transportadas en avión reses de Antonio Pérez, Urquijo y Concha y Sierra. En las tres corridas actuarán los hermanos Domingo, Pepé y Luis Miguel Dominguín.

—Próximamente será obsequiado por sus amigos y admiradores el valiente matador de toros José Roger, «Valencia III», que el día 28 del ac-



Pepe Luis Núñez



Nuestro colaborador Teodoro Delgado, excepcional dibujante y pintor, que ha dado patentes pruebas de su talento en las páginas de EL RUEDO y de gran número de publicaciones españolas, va a exhibir en Valladolid, del 13 al 21 del corriente, una colección de sus cuadros. Reproducimos aquí uno de ambiente taurino, tema predilecto del gran artista

tual embarcará rumbo a Venezuela para donde ha sido ventajosamente contratado.

—Mario Cabré, matador de toros, actor teatral y cinematográfico y poeta, ha terminado su poema a Mari Paz, obra de altos vuelos poéticos, que será publicada próximamente y que será prologada por el insigne comediógrafo y poeta don Jacinto Benavente.

—Pepe Luis Núñez, el novillero nacido en España, y que fué el primero en usar en Méjico el alias de «Joselillo», ha marchado a Asturias. Allí pasará una breve temporada, y embarcará luego rumbo a Méjico. Correspondemos a su cariñosa despedida, y gustosamente transmitimos a la afición española su saludo afectuoso.

B. B.

XEREZ-QUINA
GRAN APERITIVO

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO

UNA FAMOSA CARTA DE "CURRITO"

TAMBIEN SE LIDIABAN ANTAÑO BECERROS

NUNCA como ahora reinó tanta seriedad en las informaciones que se publican en los diarios de las corridas que se celebran en los cosos taurinos españoles.

Con la estructura del nuevo Estado desapareció aquel pintoresco tipo arreglador de telegramas que, sorprendiendo en muchas ocasiones las contraseñas de los corresponsales, hacían circular las más absurdas patrañas, falseando la verdad de los hechos.

Todo esto, afortunadamente, pasó a la historia, merced a la existencia de distintas agencias informativas, viva garantía de la verdad, sin necesidad de recurrir a la linterna de Diógenes.

Como demostración de cuanto dejamos expuesto, vamos a desempolvlar un hecho muy gracioso ocurrido en Madrid hace la friolera de cincuenta y ocho años.

Publicábase por aquel entonces «El Globo», un diario muy significativo en la historia política y literaria.

De una corrida celebrada en Málaga, en la que con toros de Saltillo alternaron, mano a mano, el día 30 de agosto de 1890, Francisco Arjona, «Currito», hijo del famoso «Curro Cúchares», y el granadino Antonio Moreno, «Lagartijillo», se publicaron en dicho diario los siguientes telegramas, con una intencionada advertencia:

Málaga, 31, ocho noche.—(De un amigo del «Curro».) Toros de Saltillo, buenos. Caballos, 16. "Curro", buenísimo en sus tres toros. Tres buenas estocadas. Toreando, valiente.

Y seguidamente este otro:

(Lo mismo, contado por un amigo de «Lagartijillo».)

Málaga, 31, ocho noche.—Toros Saltillo, buenos. Caballos, 16. "Curro", regular. "Lagartijillo", superior.

Y como colofón, esta apostilla del encargado de la sección taurina:

¡Ahora, elijan ustedes, porque yo me inñabo!

Esta duplicidad de despachos telegráficos, con tanta ironía comentados, fué durante varios días la comidilla de los taurinos de aquellos pretéritos tiempos.

Hallábase en Sevilla «Currito», matador de toros muy culto, pues abandonó los estudios para dedicarse a la azarosa profesión del autor de sus días, y muy indignado envió al director del madrileño diario la siguiente carta:

Sevilla, 6 de septiembre del 90.—Señor director del periódico "El Globo". Muy señor mío, de mi más distinguida consideración. ¡Que siento que tener que soltar el estoque y la muleta para coger el papel y la pluma! ¡Yo, que tantos años hace que ahorqué los libros por seguir la penosa carrera de matador de toros!

Pero su ilustrado periódico, que siempre lea con predilección a otros, me obliga a ello. Si quisiera sea por esta vez, le ruego me perdone el atrevimiento.

En el número correspondiente al domingo 31 del pasado agosto, y en cuarta plana, se inserta un telegrama taurino de Málaga, en el que se da cuenta del resultado de la corrida celebrada en dicho punto, y día citado; en él se dice que maté mis tres toros de otras tantas estocadas, estando superior, toreando valiente toda la tarde y otras lindezas por el estilo.

Nada diría de esto, porque jamás me he ocupado, ni me ocupo, de poner telegramas a los periódicos dan-

doles cuenta del resultado de mi humilde trabajo en las corridas en que tomo parte, así como tampoco si me dan los rabos y las orejas de los toros, no permitiendo que los públicos me saquen constantemente en hombros, como leo todos los días que sucede a otros queridos compañeros; pero si ha de constar a usted que ese amigo mío que figu-

ra entre paréntesis del mencionado telegrama será algún amigo oficioso, pues la citada valentía y el trabajo que empleé en la muerte de mis tres toros, sólo el condescendiente público de Málaga que presenció la corrida puede juzgarle.

Para concluir, ya que por primera vez tomo la pluma para dirigirme a tan ilustrado y querido representante de la Prensa como lo es "El Globo", me voy a permitir hacer a usted una pregunta:

¿No le parece a usted, señor director, que si se jugaran en la temporada venidera en Madrid tres corridas, en competencia, de Múra, con otras tres de don Joaquín Pérez de la Concha —"que van relegándose al olvido por las Empresas", hasta el extremo de no haberse jugado este año más que dos del primero y una del segundo—, con otras tres de Palha, tres del Cura Solís (antes del marqués viudo de Salas), con otras tres de mi querido compañero y amigo Rafael Molina, en vez de las BECERRADAS del Saltillo, Veragua, Cámara y Orozco, que hoy se juegan, se acabaría pronto de dar tantas orejas y rabos y dejarían salir los públicos más veces a los toreros por sus pies de las Plazas, a la vez que se acabarían tantos telegramas como hoy se publican, llenos de infundios, hasta el extremo que ya nadie hace caso de su lectura?

Conveniente sería, señor director, una campaña en este sentido, pues en ello nada perdería la afición, se verían cosas nuevas y habría más emociones en los públicos, que están ávidos de ellas.

Puede hacer el uso que quiera de esta carta, como puede usted, señor director, disponer con toda franqueza de una humilde casa en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, y de los inútiles servicios que pueda prestarle su siempre afectísimo y seguro servidor, que besa s. m.,

Francisco Arjona Reyes

La publicación de esta carta en «El Globo» causó enorme sensación, porque «Currito» era un torero prestigioso, y los tiros iban dirigidos contra «Guerrita», acusado entonces de imponer a las Empresas eso que hoy llamamos el medio toro con cómoda cabeza.

La segunda parte de tan interesante misiva adquiere, al ser reproducida, una indudable actualidad, reflejando con toda exactitud que antaño también se hacía pasar al becerro por toro, y que no eran precisamente elefantes todos los cornúpetas que aparecían por los chiqueros de los palenques.

Lo sentimos por quienes aseguran muy formalmente que si hoy los toreros pisan cerca de los astados un terreno inverosímil, es porque no sale el toro, aquel toro de muchas arrobás y desarrollados cuernos de hace la tontería de cincuenta años.

Y nos parece, si sus señorías opinan de distinta manera, que esa carta del famoso y buen torero sevillano no nos deja por embusteros.

DON JUSTO



Francisco Arjona Reyes, «Currito», famoso torero, hijo del célebre «Curro Cúchares», en 1890



Así empiezan

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E Calle crom.

Jumping over the bull

SALTO DE LA GARROCHA.

Le saut de la perche